

DO... 10861



LAS MISIONES CATÓLICAS

Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.
EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

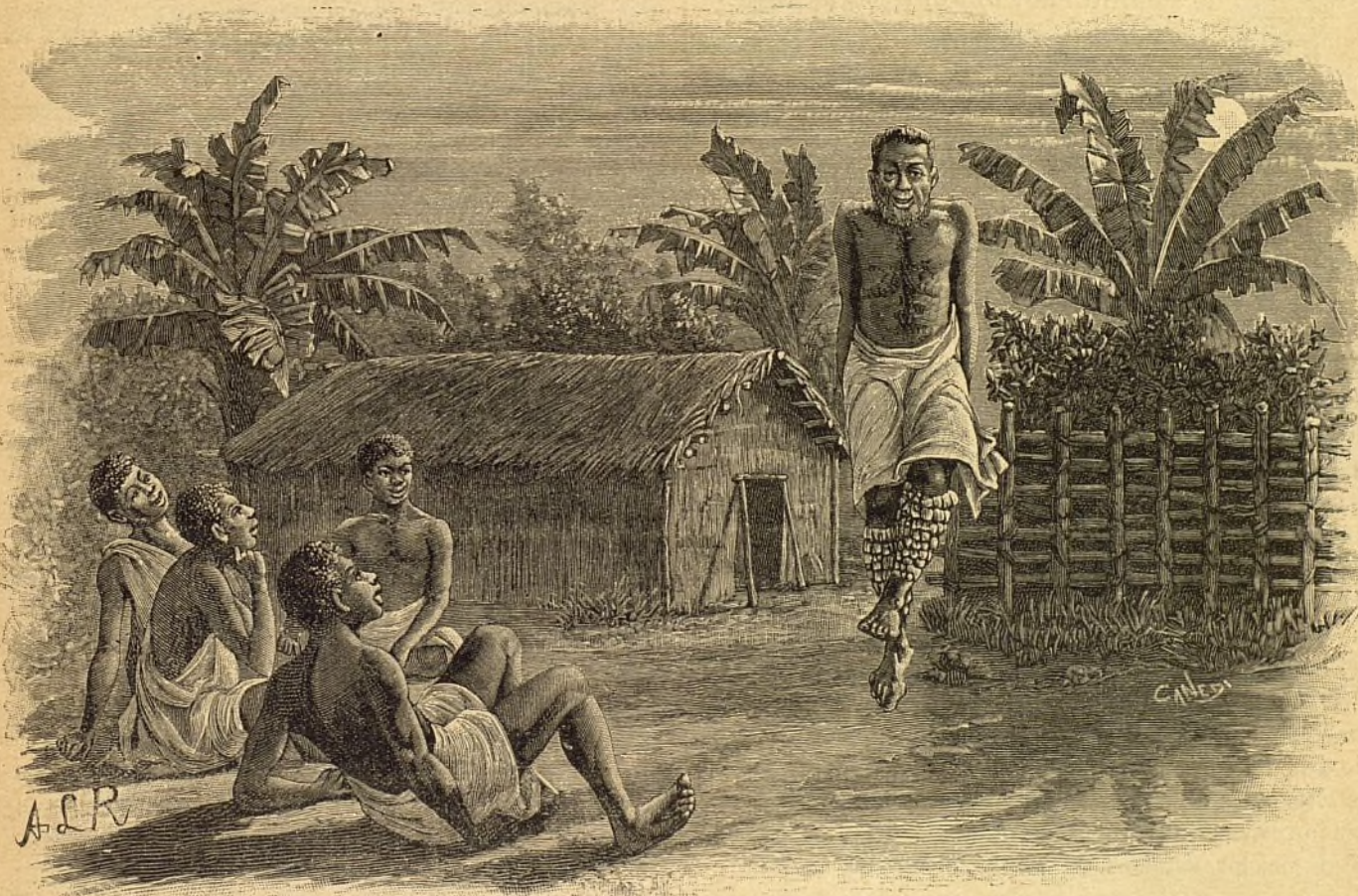
Se publica el 15 de cada mes

Año VII.—Viernes, 15 Diciembre 1899.—N.º 156

Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.
El pago puede hacerse en libranza, letra o sellos.

✠ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ✠



GABÓN (Africa Occidental).—Los saltos de Ethune-Sura: reproducción de un dibujo del Ilmo. Le Roy

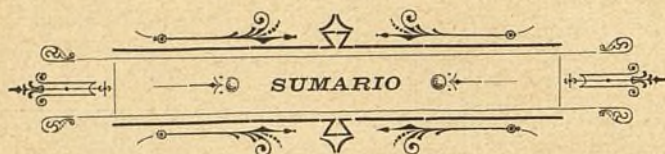
(Pág. 280)

Enero
1900



185

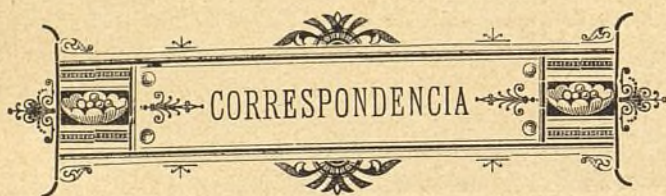
Ayuntamiento de Madrid



Texto.—CORRESPONDENCIA: Burgos, Tonkín Occidental, Patagonia é India.—RECUERDOS DEL CATOLICISMO EN EL TONKÍN.—PIGMEOS, por el Ilmo. Le Roy.—UN VERANO EN EL JAPÓN BOREAL.—VARIEDADES: Los Reyes.

Grabados.—GABÓN (*Africa Occidental*): Los saltos de Ethune Sure.—ARTE CRISTIANO: Fachada de la basílica dedicada al Santo Apóstol patrón de España en Santiago de Compostela.—MBA-SOLÉ EN LA DANZA DE LAS ABEJAS.—ARQUEOLOGÍA CRISTIANA: Facsímile del lóculo ó reconditorio en que se han hallado las reliquias de Santiago en la catedral de Compostela.—PARA TI.—DOS AINOS EN PIRAGUA.—MUJER AINA ALIMENTANDO UN OSO.—ANGIANO AINO.—TAN CONTENTITOS CON LO QUE LES HAN TRAÍDO LOS SANTOS REYES.

CON LICENCIA ECLESIASTICA



Colegio de Santa Maria de la Vid (Burgos)

Noviembre de 1899.

Sr. Director de LAS MISIONES CATÓLICAS.

MUY señor mío de toda mi consideración y respeto: Agradezco en lo que se merece la prontitud y galantería con que se sirvió V. acceder á mi ruego, y la generosidad con que se presta á secundar mis deseos de publicar en esa Revista de su digna dirección algunos relatos y cartas de los misioneros agustinos españoles, hijos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, que con tan ardiente celo é indecibles trabajos se ocupan en la conversión de infieles en la dilatada provincia de Hunan Septentrional del imperio chino.

Y son tanto más de agradecer sus ofrecimientos, cuanto que los españoles tenemos por lo general el vicio de publicar á los cuatro vientos cuanto ocurre fuera de España, ensalzando lo de otras naciones, y observando respecto de la nuestra un incalificable silencio. ¡Tan picados estamos de la tarántula del extranjerismo!

Bien comprendo que cuanto ve la luz pública en *Las Misiones Católicas* para ningún católico puede ser extraño; pero creo que teniéndolo en casa no es necesario buscarlo fuera.

Agregue V. á esto el carácter peculiar de la Orden Agustiniiana, cuyos hijos, según la gráfica expresión de un historiador, ponen todo esmero en llevar á cabo he-

roicas empresas en bien de la Religión y de la humanidad; pero muy pocos y aún éstos de una manera muy incompleta, se cuidan de legar tales hechos á la posteridad, y se explicará por qué los Agustinos, salvas algunas épocas en las cuales era de todo punto imposible prescindir de ellos, han figurado tan poco en la historia.

Paréceme que, ya que los enemigos de nuestra Religión no dan paz á la mano, ni dejan descansar por un instante las imprentas, debemos los católicos unirnos en apretado haz, y oponernos enérgicamente lo mismo en ese terreno de propaganda impía é inmoral que en otro cualquiera, teniendo de nuestra parte la seguridad del triunfo, pues además de defender los derechos de la verdad, Dios está á nuestro lado.

Estos son, señor Director, los motivos que me impulsan á empezar en *Las Misiones Católicas* la publicación de relaciones y cartas, y aún quizás de la historia de las Misiones agustinianas españolas de China. Pero antes creo un deber hacer un llamamiento á la piedad de las personas caritativas en favor de esos mismos Religiosos que, ya que voluntariamente se privan de todo humano consuelo, no es justo carezcan siquiera de lo necesario para su subsistencia, para sufragar los gastos imprescindibles en la erección de capillas, etc., y sostener los hospicios de niños de ambos sexos, porque para esto último son insuficientes las limosnas de «La Santa Infancia.»

Hasta poco hace, la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús sufragaba casi todos los gastos, porque aunque las Propagandas de Roma y de Lyón y la Asociación de la Santa Infancia contribuían con algunas cantidades, éstas eran de poca importancia en relación con las atenciones que era necesario cubrir. Con la incalificable venta-despojo de nuestras colonias y la insurrección del archipiélago filipino la Provincia sufrió inmensas pérdidas, y quedó casi sin medios de subsistencia é imposibilitada para socorrer, como antes lo hacía, á los misioneros.

Por otra parte hoy el personal se ha duplicado, y las atenciones han crecido, y precisamente ahora que, oficialmente al menos, son respetados los misioneros, y el Señor empieza á premiar sus fatigas y sudores (1), es cuando más notan la falta de recursos materiales, y, si bien de nada sirve plantar y regar, si Dios no da el incremento, es innegable que sin aquéllos poco se puede adelantar, especialmente si se tiene en cuenta lo positivistas que son los chinos, y la propaganda que las obras, las calumnias y las esterlinas de los protestantes hacen contra los misioneros católicos.

Las personas piadosas que desean contribuir con su óbolo á la prosperidad de las Misiones agustinianas en

(1) «Las noticias que tenemos de las Misiones del vicariato de Hunan Septentrional en China, confluído por Su Santidad á los Agustinos españoles, son altamente satisfactorias. En aquella vasta región, en que apenas se había oído la voz del misionero, tienen ya dichos Padres diez residencias, han bautizado este año veintisiete adultos y trescientos niños, y están en la actualidad instruyendo mil catecúmenos, que son la esperanza de aquellas Misiones. Hace pocos años, sólo de noche y sin ser vistos de los infieles podían recorrer los distritos para bautizar á los niños y administrar los Sacramentos á los pocos fieles adultos que por allí había diseminados. Hoy se predica libremente. (*Semana Católica de Salamanca*, 11 de Noviembre de 1899).»

China, pueden dirigirse al señor Director de *Las Misiones Católicas* en Barcelona, ó al Superior de cualquier Colegio ó Residencia de Padres Agustinos, ó bien al que esto escribe (Burgos, Aranda de Duero, Colegio de Padres Agustinos,—Santa María de la Vid). Dios premiará abundantemente su caritativa cooperación, y ocuparán un lugar especial en las oraciones que la Orden Agustiniiana, y especialmente los misioneros, dirigen al cielo en favor de sus bienhechores.

No quiero terminar esta carta sin hacer algunas observaciones que creo oportunas para la mejor inteligencia de la relación que le incluyo.

Los lectores habituales de *Las Misiones Católicas* tendrán ya conocimiento de la terrible y cruel persecución suscitada contra la Religión católica en China por los afiliados á la secta *Hung-Kiào* (secta roja), de los grandes perjuicios materiales causados á las Misiones, del cruel martirio del P. Victorín, franciscano, y de algunos cristianos.

Estos sectarios son francmasones que, bajo el político pretexto de defender la dinastía *Tim*, que es la reinante, persiguen de muerte á todos los europeos; pero su objetivo principal, casi exclusivo, es el exterminio de todos los misioneros y cristianos.

En confirmación de lo dicho voy á transcribir algunos párrafos de una carta que con fecha 7 de Febrero del año corriente me escribió el P. Agustín González, misionero agustiniano de *Nikhià-Se* en el Hunám Septentrional.

«Quien desee, dice, formarse una idea bastante aproximada del estado actual del imperio chino, imagínese que se encuentra ante un enfermo de gravedad, cuyo fin es difícil prever. Hoy lo mismo en las grandes ciudades que en los pueblos sin importancia nótase un malestar intenso y profundo. Si este malestar es síntoma de los sacudimientos del imperio que se derrumba, ó un supremo esfuerzo por mantener intactas las viejas tradiciones combatidas por innovadores á la europea, no es fácil conocerlo. Lo cierto es que de todas partes acuden bandas de criminales y asesinos dispuestos á combatir á las órdenes de los feroces jefes de la *Hung-Kiào*, afiliándose á esta diabólica secta.

«Bien merecen ser conocidas las ceremonias de la afiliación. Empiezan por celebrar un banquete nocturno, pues, como hijos de las tinieblas, odian la luz; reunidos después los aspirantes en la pagoda (templo pagano), uno de los jefes sacrifica al ídolo un gallo, cuya sangre después de ridículas genuflexiones, postraciones, etc., beben aquéllos, prometiendo fidelidad y obediencia á sus respectivos jefes, jurando no manifestar nunca los nombres de los afiliados, que se dan el nombre de *hermanos*, ni más ni menos que los masones de Europa. Al fin de las ceremonias el jefe entrega á cada adepto una bandera roja triangular, en la que está escrito el nombre y apellido del que la recibe, y el lugar donde debe acudir al ser llamado. Si alguno de estos hh. tiene que salir de casa por un asunto cualquiera, al llegar á un lugar desconocido, pronto saben por medio de ciertos signos si allí hay algún h., y si lo encuentran pueden estar seguros de que no les faltarán medios de subsistencia ni recursos para continuar el viaje.

«Uno de éstos habitaba el año pasado en esta ciudad de *Ni-kia-se*: perseguido por la Autoridad se refugió en un pueblo de la provincia de Ho-fú; pero falto de recursos para llegar á la capital del Hunan, imploró el auxilio de los hh., y en pocos días reunió una suma no inferior á mil pesetas.

«En los primeros días de Julio del 98, encontrándome yo en *Ya-lan* juntamente con los PP. Benito y Abraham, convaleciente aún de unas calenturas perniciosas, supe que un considerable número de *Hung-Kiào*, procedentes de *Sin-ti* (Hupe), se dirigían á *Ni-kia-se* con el fin de destruir la residencia y la capilla que yo había levantado. El mismo día me puse en camino, y al llegar lo encontré todo en el más completo desorden: la mayor parte de los cristianos y de los que vivían próximos á la residencia habían huido al saber tal noticia.

«Algunos días después oí á media noche fuertes golpes á la puerta de la residencia: bajé á abrir, y me encontré con el mandarín militar que con treinta soldados venía á pasar la noche á mi lado, temiendo alguna acometida de los revoltosos, que en número de quinientos estaban ocultos á medio kilómetro de distancia, y dispuestos á exterminar hasta el recuerdo de cristiano. Invitéle á pasear, pero luego conociendo que él sabía donde estaban los bandidos y no se atrevía á sorprenderlos, hirviéndome la sangre en las venas, le ordené que reuniese su gente, y él y yo con los soldados marcháramos á batir á los rebeldes. Aterrado el mandarín y pálido por el miedo al oír mi proposición volvió atrás alegando que también había soldados próximos al sitio en que aquéllos estaban emboscados.

«Dios permitió que pasase la noche sin ocurrir ninguna desgracia. Mas creciendo el número y la ferocidad de los foragidos, dióse aviso al comandante militar de la provincia, que cogió algunos; pero los jefes huyeron todos causando la desolación y el espanto por do quiera pasaban.

«Actualmente el centro de la revolución es *Se-teh'án* (Hunan Meridional), donde miles de cristianos han quedado sin hogar, martirizados dos misioneros, y asesinados algunos comerciantes franceses. De aquella provincia han pasado á nuestro Vicariato, y nuestros hermanos han tenido también harto que sufrir. Horrorizaría el referir minuciosamente los destrozos causados por los sectarios; y lo peor es que los mandarines, parte por falta de voluntad, y parte por impotencia, no son quienes para atajar tamaños desmanes.

«Si Dios no vela sobre nosotros, protegiéndonos con su poder y misericordia, no está lejano el día de nuestro total exterminio, y del reino de la anarquía en el celeste Imperio.»

La carta que sigue es simplemente un episodio de esa feroz guerra.

Dispense, señor Director, la molestia, y disponga de su atento S. S. y capellán q. s. m. b.

FR. PEDRO RODRÍGUEZ,
agustiniano.

TONKÍN OCCIDENTAL

Visita á la leprosería de Ha-Noi

Conmovedora es la siguiente carta en la que el P. Drouet, de las Misiones Extranjeras de París, describe con sentida frase su visita á la leprosería de Ha-Noi:

EL día 8 de Septiembre celebraron los leprosos la fiesta del Santo Tutelar de nuestra Misión: fuí con este motivo á rezar la Santa Misa entre aquellos desgraciados. Eran las seis de la mañana cuando llegué á la leprosería. No fué la primera vez que entre ellos celebraba el Santo Sacrificio, pero las anteriores nunca había sido testigo de escena que conmoviera tan profundamente mi corazón. Sólo había visto los leprosos reunidos en la capilla ó individualmente apoyados al umbral de las puertas; pero jamás entrar á la iglesia.

Pobres enfermos, caminaban lentamente unos tras otros por estrechos y tortuosos senderos, apoyados quien en largo bastón, quien á la espalda de un pariente ó amigo. Unos se arrastran con creciente pena, pues sus pies comidos por la lepra, parecían informe montón de carne; otros no pueden servirse del bastón, pues desaparecieron sus manos devoradas por el terrible mal. Estos son llevados á cuestas por algunos jóvenes, elegidos por turno para el desempeño de este materialmente poco agradable oficio. Aquellos que siguen después son mujeres que acompañan parientes ó amigas, y llegan á continuación siete ú ocho hombres, cada uno de los cuales lleva sobre sus espaldas un compañero de infortunio.

Finalmente desfilan los ciegos. Unos, los más acostumbrados, se dirigen solos á la capilla; otros van guiados por niños. A mi derecha una niña guía á su abuela y á otra mujer: á mi izquierda otra niña acompaña á cuatro ciegos, atentos á no separarse del camino que con infantil paciencia les indica: cogía el bastón del primero, y los demás apoyaban su mano en la espalda del que les precedía. Tanta caridad me conmovió hasta derramar lágrimas.

¿Quién no sentirá dolorosa impresión al ver aquellas llagas hediondas y supurantes? ¡Cuán desfigurados están los infelices, pero también qué dulce sentimiento de resignación y paciencia cristianas adivínase en su semblante y amabiliza su trato!

La mayor parte entraron en la capilla; algunos, muy pocos, permanecieron sentados en el exterior.

En la breve plática que les dirigí explíquéles lo que la historia nos dice de San Lorenzo y de sus pobres, á los que el Santo llamaba el tesoro de la Iglesia. ¡Grande era la atención con que me oían, y sus horribles semblantes reflejaban viva gratitud! ¡son tan pocos los consuelos que del mundo reciben! ¡Con cuánto recogimiento asistieron á la Misa y con cuánta devoción recitaron hermosas plegarias! Todos al unísono repitieron las largas oraciones preparatorias para la Sagrada Comunión. Y acto seguido en número de 160 acercáronse aquellos desgraciados al banquete divino á recibir á Jesús, Padre de los pobres. Como algunos no pudieron

ni arrastrándose llegar á la baranda, fuí hasta el fondo de la capilla y alimenté con el Pan de los Angeles á cinco ó seis enfermos tendidos en pobres jergones.

¡Cuánta miseria y cuánto padecer! pero ¡qué dulce paz inundaba sus rostros al albergar en su pecho á su mejor amigo, al divino Jesús!

El espectáculo descrito dejó en mi ánimo profunda emoción: no acierto á trasladar al papel los sentimientos de tristeza, admiración y felicidad que llenaron mi alma.

Acabada la Misa todos repitieron en alta voz y con uniformidad admirable las oraciones que acostumbramos rezar después de la Comunión, acto largo pero muy hermoso en nuestra hermosísima lengua anamita. Me retiré después de la ceremonia, llevando de esta fiesta recuerdo que jamás olvidaré.

PATAGONIA

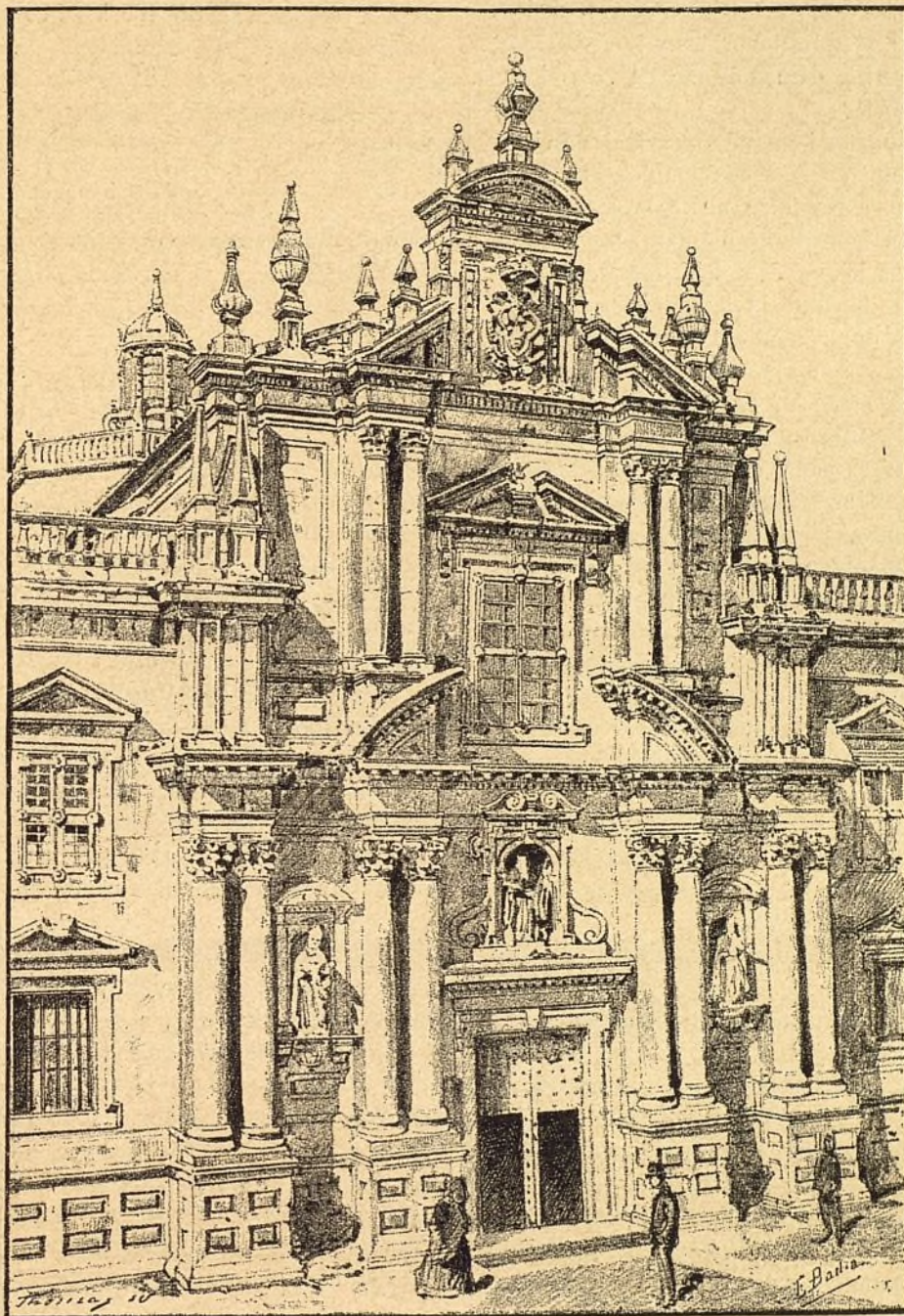
Las Misiones Salesianas y las recientes inundaciones

El Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia y Tierra del Fuego, escribe al Rdm. D. Miguel Rúa la interesante carta que copiamos del *Boletín Salesiano*:

PROMETÍ participar á V. R. los detalles de la terrible inundación del Río Negro, y la subsiguiente destrucción moral y material de nuestras Misiones.

Hace poco más de un mes que me encuentro en el lugar del desastre, dando las oportunas disposiciones para la reparación de los graves daños sufridos por nuestras casas de *Viedma*, *Pringles*, *Conesa*, *Chosmalal* y *Chubut*. En los trabajos de la casa central de *Viedma*, que es la más capaz, llevamos ya cuarenta días trabajando más de treinta personas, y aún no están terminadas las obras; los albañiles colocan las brazaderas de hierro, los carpinteros asientan las puertas, y los forjadores todo el día se lo llevan al pie del horno, y el yunque afilando los picos, azadones y palos necesarios para los excavos de nuestra huerta, de dieciocho hectáreas, que ha quedado sepultada bajo grandes montones de arena. Las dos casillas que en ella había para la custodia de las semillas y demás aperos, fueron completamente destruidas por las aguas. Por su parte las Hermanas y niñas lavan y componen cuanto fué deteriorado ó casi destrozado por las aguas, que llenaron completamente nuestros sótanos, donde tenemos la cocina y refectorio, subiendo á metro y medio en las clases, salas de estudio y capilla, que ocupan el primer piso.

Los daños morales se están ya reparando con la admisión de internos y continuación de las clases, á causa de la inundación interrumpidas, y nuestras comunidades empiezan ya á reorganizarse. Con todo, aún no hemos podido abrir las escuelas externas, lo que haremos á la mayor brevedad posible. También nos ocupamos en la reedificación del pueblo, que fué en su casi totalidad destruido.



ARTE CRISTIANO.—Fachada de la basílica dedicada al Santo Apóstol patrón de España en Santiago de Compostela

Venciendo obstáculos y con no pocos sacrificios, el personal de *Roca* con sus huérfanos, y las Hermanas con sus huérfanas, pudieron refugiarse en nuestros dos Colegios de *Bahía Blanca*, recorriendo un trayecto de poco más de 600 kilómetros; el del *Chubut* se embarcó en busca de refugio, que encontró en nuestras dos casas centrales de *Buenos-Aires*.

Gracias á María Auxiliadora, la Casa-Misión de *Conesa* quedó en buen estado, habiendo sido respetada por las aguas, que se pararon al llegar al nivel de su puerta. Sólo ha sido necesario hacer algunas reparaciones de escasa importancia. En el crítico momento de la inundación pudieron refugiarse en ella más de quince familias.

Las Hermanas de *Pringles*, cuya casa quedó en pie, debido á su solidez, han vuelto ya á su Misión, pero quedan completamente solas y aisladas, pues la pobla-

ción, que huyó á las colinas cercanas, no quiere absolutamente volver á establecerse en el llano, por el temor bien fundado por cierto, que abriga, de que se sucedan las inundaciones á la menor crecida del río.

Muy distinto del de *Pringles* es el estado de *Roca*. Han desaparecido por completo la iglesia parroquial, las casas viejas que estaban construidas con adobes, y los edificios de la Escuela Agronómica. El nuevo Colegio, que es muy sólido, escapó de la catástrofe, pero ha quedado bastante averiado. También aquí la población se refugió en las próximas colinas, sobre las cuales tienen el proyecto de reconstruir el pueblo.

La recién construida Casa-Misión del *Chubut*, que estaba situada casi á la orilla del río, fué toda inundada y destruida. De los dos colegios no quedaron más que ruinas. La hermosa iglesia y las capillas de Nuestra Señora de Luján en Gaimán, y la de Santa María

de los Indios en Paso de Indios, quedaron también destruidas. La misma suerte le tocó á la población entera, cuyos habitantes huyeron despavoridos y llenos de espanto al lugar más alto y seguro de la costa, en el que quieren fijar su estancia.

Tales estragos é inundaciones nunca se habían visto, á pesar de contar 130 años la fundación de esta parte de la Patagonia. Por espacio de mes y medio, lluvias torrenciales en toda la cordillera en una extensión de 200 leguas, inundaron los valles del *Neuquén*, *Río Negro* y *Chubut*. A esto se unió la abundancia de nieve que cubrió los valles del río *Santa Cruz* y la *Tierra del Fuego*, dando lugar á una espantosa depresión de temperatura. *A sæculo non est auditum*: Jamás se ha visto por aquí tan espantoso y general cataclismo. Por estos ligeros pormenores podrá comprender más fácilmente V. R. los gravísimos daños que han experimentado nuestras Misiones. ¡Que la Divina Providencia nos dé la energía y medios suficientes para repararlos cuanto antes, para su mayor gloria y salud de las almas!

Los medios de subsistencia que nos ofrecían ya nuestras Misiones, y mediante los cuales podíamos admitir y recoger á crecido número de huerfanitos de ambos sexos, han desaparecido en grandísima parte; así es que, secadas las fuentes de donde sacábamos los recursos para cada día, nos es forzoso acudir á los extraordinarios que nos mandan las personas caritativas de esta República en unión de los del Gobierno, pero por más que en sí considerados sean abundantes, no bastan para cubrir todas las necesidades.

Continuamente llaman á nuestras puertas, en demanda de comida y vestido, familias que antes estaban bastante acomodadas, y muchos indios habitantes del campo. Gracias á mis viajes, á los llamamientos á la caridad de los fieles, y á otros medios que la necesidad nos ha sugerido, nos ha sido posible reunir lo más indispensable para remediar imprescindibles necesidades nuestras y de los infelices que todo lo han perdido en la catástrofe; pero aún queda muchísimo que remediar.

Con el fin de llegar cuanto antes á este resultado necesario, apenas encaminadas en lo posible las cosas, iré á Buenos Aires y llamaré á las puertas de los corazones generosos, y con sus limosnas y las que no dudo llegarán de nuestros desprendidos cooperadores de todo el mundo, haremos los posibles y los imposibles, no sólo para remediar los males sufridos, sino sobre todo para colocar á nuestras Misiones en las condiciones precisas para extender mucho más su acción, recogiendo y favoreciendo á mayor número de necesitados. Mucho ha de costarnos, es verdad, llegar á este resultado, pero con la ayuda de Dios llegaremos. María Auxiliadora, que ha sido siempre nuestro amparo y nuestra esperanza, no nos abandonará ahora.

Al presente todos los Directores de las casas inundadas ó destruidas, sin exceptuar la del Chubut, ocupan sus respectivos puestos: menos D. Milanés, director de la de Junín de los Andes, el cual al ocurrir la inundación estaba en Buenos Aires en busca de medios con que llevar adelante aquella Misión. Me he dirigido á los hermanos de esta casa para que me pongan al corriente de lo que debe hacerse para remediar los males sufridos y proveer á las necesidades de la población.

EN LA INDIA

El hambre

Un clamoreo de desesperación resuena por la India toda, y el año 1900 amenaza con nuevos horrores aquel desdichado país. Creemos, pues, es deber nuestro implorar la caridad de los lectores de *Las Misiones Católicas* para aquellos infelices cristianos, cuya horrible situación demuestran los extractos que á continuación publicamos de varias cartas de los superiores de las principales Misiones.

I

CARTA DEL ILMO. PELVAT, MISIONERO DE SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO DE NAGPORE

Nagpore, 26 Octubre.

EL hambre aumenta con rapidez aterradora. Desde el día 13 de Septiembre no ha caído una gota de agua. Copio á continuación algunos párrafos de cartas de varios misioneros que espero serán publicadas en *Las Misiones Católicas*, cuyos lectores deseo conozcan nuestra actual situación y la que nos amenaza.

Desde Chikalda escribe el P. Souchon:

«Las escenas horribles de que fuí testigo han quebrantado mi salud. Varios días debí guardar cama. El *joari*, grano del arroz del cual se alimentan los pobres, se vende á 3 *annas* el *paoli* (35 céntimos el litro), precio que nunca alcanzó ni durante los peores días del hambre del 1897, y precio que nos impide no sólo ayudar á los desgraciados *kurkus*, sino también dar de comer á nuestros pobres huérfanos. En la actualidad han acudido 140 *kurkus* al poblado de *Mariampur* (pueblo de María), donde residimos. La sola vista de tantos infelices atormentados por el hambre despedaza el corazón. Y de lejanos poblados acuden otros miserables parientes ó amigos que buscan refugio en aquellas miserables casuchas, confiando que las Religiosas que en el pueblo residen les socorrerán con alguna limosna. Las compasivas Hermanas renuncian á lo más indispensable para lograr reunir algunas monedas con que prolongar algunos días la vida de estos miserables. Inútil creo decir, que todos los hambrientos aprenden con ahínco las oraciones y quieren hacerse católicos. ¡Venid y les oiréis recitar el *Padre nuestro*, y repetir henchidos de fervor: *El pan nuestro de cada día danoslo hoy!*»

Un cristiano en nombre del P. Thevenet, enfermo en aquel entonces, escribe desde Hurda lo siguiente:

«Los campos murieron de sequía. Grupos de hambrientos corren el país robando lo poco que en las pobres viviendas quedaba. Su deseo, proclamado en alta voz, es ser encarcelados para que el Gobierno cuide de su manutención.»

Desde Aurungabad escribe el P. Jacquier:

«De mis poblados tres quedan desiertos. Si pronto, muy pronto no podemos distribuir socorros abundantes, esta hermosa Misión desaparecerá: no acudirán los fieles, pues muchos murieron por caminos ó bosques. Además, ¿qué hacer de los veinte niños que educo para lograr sean activos y celosos ayudantes de mi aposto-

lado? ¿Qué hacer de los veinte catequistas? La cantidad que recibo, sólo á fuerza de privaciones y economías llegaba á cubrir los gastos. Hoy el precio de los granos es cuatro ó cinco veces mayor. Dispuesto estoy á sacrificarme hasta morir en bien de los pobres mohars; ¡pero, por Dios os lo pido, enviadme abundantes socorros!»

Los PP. Sage y Thomas, que cristianizan la colonia de Thana, lanzan iguales gritos de dolor. ¿Qué hacer de los 400 huérfanos? La diócesis puede apenas dar mensualmente 250 *rupias*, y para atender á los actuales gastos de alimentación precisan más de 1,000.

Los Hermanos misioneros que recorriendo el país han bautizado este año unos 5,000 niños paganos *in articulo mortis* y más de 100 adultos, comunican que no pueden salir á visitar los pueblos, pues al divisarles les gritan:

—Para nada hemos menester de vuestros medicamentos, pues nosotros y nuestros hijos morimos de hambre. ¡Traednos alimentos ó dejadnos morir tranquilos!

La situación es muy grave y muy triste. Las cantidades asignadas por la Propagación de la Fe y la Obra de la Santa Infancia, nos permitirán á coste de no pocos trabajos vivir hasta fines de Noviembre.

II

CARTA DEL ILMO. SR. GODOFREDO PELCKMANS, CAPUCHINO, OBISPO DE LAHORE

Lahore, 11 Octubre.

Tiempo hace deseaba escribir para dar á conocer la sequía y aterradora miseria que en la actualidad azota Punjab, y condena á millares de indígenas á sufrir los horrores del hambre. Un sentimiento de temor injusto, pues se trata de salvar almas, me impedía suplicar hospitalidad en las páginas de *Las Misiones Católicas*, para dar á conocer á sus lectores la aflictiva situación de este país, que por segunda vez en menos de tres años es víctima del hambre. Tal vez no me resolviera aún, pero el director del orfalinato indígena de Lahore acaba de remitirme una carta suplicándome le envíe dinero, y por desgracia, no sé como contestar su urgente petición.

Dice así la carta que me escribe el R. P. Lievin:

«Apenas habíamos reconstruido las ruinas de que el hambre del 1897 cubrió Punjab, cuando el terrible azote reaparece en la comarca. El cielo, todo el año, cual si de bronce fuera, se ha negado á verter las lluvias necesarias á los campos, y efecto de ello en muchos distritos el rendimiento de las cosechas es nulo. Lamentables son las consecuencias, y negro, muy negro el porvenir, pues en gran parte las tierras no han sido sembradas, y las gentes sin trabajo y los tristes campesinos afluyen á las puertas de las grandes ciudades pidiendo trabajo; y cada día aumenta su número y empeora su situación. Consecuencia lógica el precio del trigo se ha duplicado y el alza persiste. En el solo distrito de Hissar, al Sud del Punjab, suman 54,000 los

infelices hambrientos que trabajan en los *Relief Works*, es decir, obras emprendidas por el Gobierno para salvarles de morir de hambre.

«El mal sigue creciendo con rapidez aterradora. Páreceme, sin embargo, que los designios del Señor al castigar de manera tan horrible este país, son prestarnos los medios de ejercer para con las desgraciadas víctimas un celo y caridad que generalmente nos impiden la apatía é indolencia de los hindos. El hambre les sacude: si los recibimos con los brazos abiertos y les ofrecemos un pan podremos arrancar de las garras de Satanás muchos centenares de almas.

«Mis deseos son recoger niños, convertidos hoy en estorbo para la mayor parte de los padres, que no cuentan con medios suficientes para mantenerse á sí mismos. El desarrollo que estos últimos tiempos ha adquirido mi orfalinato por la adición de una escuela industrial, y el establecimiento de una manufactura de tapices de Persia, me permite ofrecer trabajo á algunos centenares de brazos. Suplico, pues, recursos para albergar y alimentar el mayor número posible de indígenas desgraciados.»

III

CARTA DEL R. P. COPPEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, MISIONERO DE CHOTA NAGPORE (BENGALA)

Torpa, 1 Octubre.

Hace algunos meses recibí de manos del mandatario dos limosnas para la Misión de Torpa. Ambas eran anónimas, lo cual me impide manifestar mi gratitud á los generosos favorecedores: suplico, pues, á V. R. tenga la amabilidad de manifestar á estos señores mi sincera gratitud.

El hambre ha sido para muchos indígenas la causa de su conversión. Ignorantes y poco civilizados, rara vez cuidan de convertirse por el solo motivo de la Religión: de la vida futura apenas tienen confusa idea: de Dios saben que existe, pero lo creen tan bueno que su bondad le impide castigar aun á los mayores criminales: ¿por qué, pues, sujetarse á las exigencias de religión alguna? ¿por qué aceptar una fe que obliga á ser casto y justo; que convierte el matrimonio en indisoluble contrato, etc., etc.?

Sólo cuando la desgracia llama á la puerta de sus chozas, cuando les amenaza serio castigo ó sienten el aguijón terrible del hambre, salen de su apatía y corren en busca del sacerdote católico, se colocan bajo su protección y hácese cristianos: esperan que en tiempo de hambre en su casa hallarán los recursos de que carecen. Siempre por todas partes la caridad cristiana guía al camino de la verdad, y es causa de ingreso en el seno de la Iglesia. Ayudadme, pues, con abundantes limosnas.

Recuerdos del Catolicismo en el Tonkin

XXIII

CONCLUSIÓN

Nueva persecución.—Martirio del P. Nerón

DESDE la expedición franco-española las persecuciones sucedíanse con asombrosa rapidez. En Octubre de 1859 Te-Duc mandó aprisionar á los más caracterizados cristianos y formar una lista de los demás cuya edad fuese mayor de quince años. Un edicto dado el 16 de Diciembre del citado año condenaba á muerte á todos los mandarines cristianos de grados superiores: los mandarines cristianos de grados inferiores fueron condenados á igual pena, pero diferiendo su ejecución para fecha indeterminada.

El edicto del 17 de Enero de 1860 empezaba con los siguientes términos:

«Mucho tiempo hace que la perversa religión de los cristianos entró en este reino: ella se extendió por todas partes y ha seducido al pueblo. Leyes severas la prohíben: cuando son denunciados los cristianos se les castiga sin misericordia: pero es tal la ceguera de estas gentes que la inmensa mayoría mueren abrazados á esta Religión perversa. Cuando marinos salvajes nos visitaron sin motivo alguno; antes de pedirnos nuestra alianza nos suplicaron concediéramos la libertad de religión... Los más notables sectarios de esta Religión perversa juzgan que atendiendo las súplicas de estos bárbaros revocaremos las leyes que los condenan. Debemos, pues, castigarles con energía; separar la cizaña de la buena semilla, el pueblo fiel de los cristianos perversos.»

A los edictos generales sucedieron los particulares: contra soldados, contra alcaldes y otro contra las Religiosas.

A mediados del año 1860 un misionero francés, el P. Pedro Nerón, fué hecho prisionero. Hijo de pobre campesino de Bornay en el Jura, y misionero del Tonkin desde el año 1848 al 1860, el P. Nerón se entregó durante largos años á los múltiples trabajos con absoluta obediencia.

Catedrático y superior del Seminario de Ke-Vinch, escribió ó tradujo al anamita un compendio de aritmética, álgebra y geometría.

Designado por sus superiores para visitar los grandes y pequeños Seminarios del Tonkin, el año 1854 cayó en manos de un jefe de Aduana, quien le devolvió la libertad mediante la entrega de 640 francos. Puesto en la provincia de Son Tay al frente de un distrito de cuatro parroquias que comprendían seis mil cristianos, fué en 1858 aprisionado segunda vez por un jefe de cantón pagano, que exigió en rescate trescientas *ligaduras*.

Y por último en 1859 cuando la persecución rugía

amenazadora con violencia creciente, huyó á refugiarse á las montañas. Un día se extravió, y veinticuatro horas después lo encontraron sus catequistas tendido, sin movimiento, medio muerto por el hambre y la fatiga.

Después de vagar diez meses de uno á otro asilo se refugió en solitaria casa, situada al límite de la parroquia de Yen-Tap.

En ella, la noche del 5 al 6 de Agosto del año 1860, fué traicionado y entregado por el alcalde cristiano de Ta-On.

Cual nuevo Judas, presentóse á la puerta de la casa y llamó al misionero, quien al escuchar la voz de un amigo salió sin desconfianza. Apenas había pisado el dintel cuando cayó derribado por fuerte golpe.

Encerrado en una jaula lo llevaron á Son-Tay, ciudad de la cual con tanta gloria se apoderara el almirante Courbet, y en ella sufrió los acostumbrados interrogatorios. Contestaba brevísimas palabras, dichas con prudencia tal, que supo desconcertar los jueces, deseados de obtener noticias que delataran á los cristianos. Amenazado de azotes, contestó humildemente «que los azotes no le amedrentaban, y que un Angel del Señor cuidaría de sanar las heridas que le produjeran.» Al oír su contestación lo mandaron azotar. Recibidos los primeros golpes el mandarín le habló de nuevo, pero el que antes contestara escasas palabras guardó entonces absoluto silencio. Continuaron los azotes, y cuando hubo recibido cuarenta, mandaron retirar á los soldados verdugos: entonces el confesor levantóse con ánimo sereno y sin decir palabra ni exhalar lamento entróse en la jaula prisión.

El Ilmo. Jeautet y su coadjutor el Ilmo. Theurel escribieron repetidas veces al prisionero invitándole á que les comunicara noticias suyas ó les dijera qué podían hacer para dulcificar su prisión: nunca contestó. El jefe de la guardia, vendido á los cristianos, le ofreció papel y pluma para despedirse de sus amigos: él replicó que nada debía decirles.

Los Mártires se asemejan todos en la sangrienta muerte generosamente aceptada; pero en cada uno obsérvase un sello especial según las gracias que del cielo recibiera y las virtudes que más practicó. Cornay cantaba, Bonnard relata su prisión, Nerón muere al mundo y á sus amigos, á su Obispo y á sus padres: es el abandono absoluto, deseado y querido.

Digno de mencionarse es un hecho extraordinario acaecido en el prisionero.

Desde el día 4 de Septiembre, según testimonio no sólo del Ilmo. Theurel y de los cristianos, sino también del edicto de su condenación, permaneció por espacio de veintidós días sin probar alimento alguno y sólo bebiendo al amanecer algunas pocas gotas de agua fuerte. A pesar de este ayuno paseaba todos los días un breve rato por delante la puerta de su prisión.

El día veintidós accedió á comer un panecillo de arroz: pero tan escaso alimento le causó un desvanecimiento de tal duración y fuerza que los mandarines, juzgándole muerto, querían cortarle la cabeza, cuando recobró los sentidos. El día veintitrés mandó á sus guardas le prepararan comida, y desde entonces comió



MBA-SOLÉ EN LA DANZA DE LAS ABEJAS: dibujo del Ilmo. Le Roy
(Pág. 281)

regularmente. El 3 de Noviembre de 1860 fué decapitado en Son-Tay.

A cuantos presenciaron el martirio del misionero les causó no poca admiración el hecho de que antes, durante ni después de la ejecución, sus facciones experimentaron cambio alguno, ni su cuerpo convulsiones ó contracción: el Mártir era todo de Dios, y nada podían en él las cosas de la tierra.

XXIV

Muerte del P. Teófano Venard

El 2 de Febrero del siguiente año 1861 el más conocido de los Mártires del Tonkín, Teófano Venard, derramó su sangre por el Divino Salvador.

Más de treinta años hace se escribió en francés la vida del P. Teófano Venard.

Ello es causa de que todos los franceses conozcan sus cartas encantadoras, llenas de elevados afectos nacidos del alma y del corazón. Teófano es en Francia el Mártir amigo de todos; «nacido, como dijeron, con un capullo de rosa en los labios y una canora avecilla que recreara sus oídos,» exhalan sus frases melancólica dulzura y las adornan

imágenes bellas de que se sirve para expresar sus pensamientos.

Adquiere en su niñez amistades que guardó hasta el fin de su existencia, y otras que después trabara las conserva con solicitud piadosa, tierna, encantadora, sin mezcla de falso sentimentalismo...

Canta sus alegrías y sus pesares, los pueriles incidentes de su vida estudiantil, el fervor de su alma de levita: canta al ver la tierra del Tonkín:

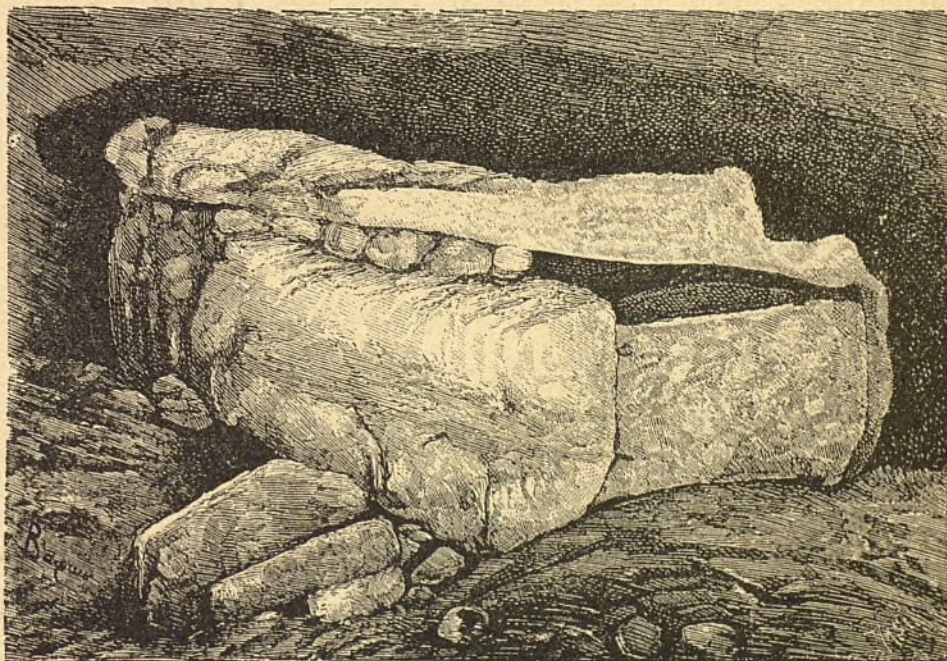
Portés sur la brise légère
Nous touchons le port désiré.
Salut! Salut! nouvelle terre!
Salut! Salut! sol vénéré!

D'Annam ils sont beaux les rivages,
Comme un jardin délicieux;
Grandioses ses paysages
De monts entassés jusqu'aux cieux.

Noble Tong King! Terre par Dieu bénie!
Des héros de la Foi glorieuse patrie,
Je viens aussi pour te servir,
Heureux pour toi de vivre et de mourir (1)!

Allá en las playas lejanas guardó en su corazón cariñoso el amor de hijo y de hermano. Con frecuencia escribió á su familia largas cartas explicando todos los detalles de su existencia. En sus relatos presenta la vida apostólica fácil, amable y feliz: la poetiza cuando no la transfigura: le parecen muy hacederos los más rudos trabajos, ligeras las pesadas cargas; la enfermedad no le hiere, le saluda, no le abate, lo retiene para hacerle gustar algunos instantes de vivificador reposo. Las

(1) Llevados por la brisa ligera—llegamos al deseado puerto ¡Salud! ¡Salud! ¡tierra nueva!—¡Salud! ¡Salud! ¡suelo venerado!—Las playas del Annam son hermosas como delicioso jardín: grandiosos sus paisajes,—cuyas montañas suben hasta el cielo.—¡Noble Tonkín, tierra bendecida del Señor!—Patria gloriosa de los héroes de la fe.—Llego á ti para servirte,—Feliz de vivir y de morir por ti.



ARQUEOLOGÍA CRISTIANA.—Facsimile del lóculo ó reconditorio en que se han hallado las reliquias de Santiago en la Catedral de Compostela

marchas por inundadas llanuras, por caminos roqueños, por insalubres montañas, sabe pintarlas con tan hermosos colores que llevan en el ánimo el deseo de emprenderlos á manera de veraniega excursión: es un lirio fuerte como una encina, un florido ramo dotado de la resistencia del acero. Los sufrimientos no figuran en la descripción que de su vida nos legara: si alguna vez pueden adivinarse es sólo á través de las flores que las cubren y que al mágico impulso de su palabra hace nacer por todas partes y lanza á manos llenas, hasta el día de su muerte, sobre sus trabajos, sus sufrimientos, la caja de madera que lo encerrara, los instrumentos de su martirio, la tierra que había de beber su sangre. Y los jueces fueron sus amigos, los verdugos sus admiradores, casi sus discípulos; para él el golpe fatal que cortará su cabeza «es la ligera presión que arranca la flor destinada al adorno de un altar.»

Trece días antes del de su muerte, el 20 de Enero de 1861, escribió la postrer despedida á su hermana Melania, la más amada de su corazón, que tanto amaba, á sus hermanos y á sus amigos: esta carta descubre la belleza del alma del misionero.

«En la prisión del Tonkín, 20 Enero de 1861.

«Hermana querida:

«Escribí hace breves días una carta dirigida á toda la familia en la cual explicaba múltiples detalles de mi prisión é interrogatorio; esta carta marchó ya, y espero la recibiréis. Pero mientras mi día postrero se acerca, quiero dirigirte á ti, hermana y amiga querida, algunas líneas que sean especial adiós: pues tú bien lo sabes, nuestros corazones se comprendieron y amaron desde la más tierna infancia, que jamás tuviste secreto para tu Teófano ni yo para mi Melania. Cuando, estudiante, dejaba todos los años el paterno hogar por el colegio, tú disponías mis cosas, y tus tiernas palabras desvanecían la tristeza del despido; tú que años después compartiste mis alegrías de seminarista; tú que secundaste con fervidas plegarias mi vocación de misionero. Contigo, querida Melania, contigo pasé aquella noche del 26 de Febrero de 1851, que era nuestra postrera entrevista en el mundo, en tan hermosos, tan dulces, tan santos coloquios que bien podían compararse á los de San Benito y su santa hermana.

«Y después que he cruzado los mares para venir á regar con mis sudores y mi sangre la tierra anamita, tus cartas, amadas mensajeras, me han seguido regularmente para consolarme, alentarme y fortalecerme. Justo es, pues, que tu hermano en esta hora suprema que antecede á su inmólación, se acuerde de ti, hermana querida, y te envíe su postrer recuerdo.

«Es media noche: apoyadas á mi caja de madera están las lanzas y los largos sables. En un ángulo de la sala un grupo de soldados juega á cartas, en el opuesto otro grupo juega á los dados. De tiempo en tiempo los centinelas golpean el *tam-tam* y tambor indicando el relevo de guardias. Una lámpara, distante un par de metros, proyecta su vacilante luz sobre mi hoja de papel chino y me permite trazar estos renglones.

«De un día para otro espero mi sentencia. Quizás mañana seré llevado á la muerte. ¡Muerte feliz! ¿ver-

dad? muerte deseada que lleva á la vida... Todas las probabilidades son de que me cortarán la cabeza: gloriosa ignominia cuyo precio es el cielo. Al recibir esta noticia, hermana querida, llorarás, pero llorarás de alegría. Contempla á tu hermano, coronada la cabeza con la aureola de los Mártires, y en sus manos la palma de los vencedores. Un rato más y mi alma abandonará la tierra, dejará el destierro, acabará de luchar. ¡Me voy al cielo, llego á la patria, he vencido! Aquel día entraré en la mansión de los bienaventurados, veré bellezas jamás contempladas por ojos humanos, escucharé armonías que el oído no sintió jamás, gozaré placeres que nunca gustó el corazón. Pero antes es necesario que el grano sea molido, estrujado el racimo de uvas. ¡Seré pan y vino gustoso al Padre de familias! Así lo espero confiado en la gracia del Salvador, en la protección de su Madre Inmaculada, y por ello, permaneciendo aún en la arena, me atrevo á entonar el canto del triunfo cual si me hubieran coronado vencedor.

«Y á ti, querida hermana, te dejo aún en el campo de las virtudes y de las buenas obras. Cosecha abundantes méritos para la vida eterna que á ambos nos espera. ¡Cosecha la fe, la esperanza, la caridad, la paciencia, la amabilidad, la perseverancia, una muerte santa!...

«¡Adiós, Melania! ¡Adiós, hermana querida... Adiós!

«Tu hermano

«P. TH. VENARD,
«Misionero apostólico.»

El día 2 de Febrero los mandarines mandaron traer á su presencia al confesor de la fe, le anunciaron la sentencia y lo acompañaron á la muerte.

Vistióse un traje de algodón blanco y otro de seda, preparado de antemano para cuando llegara la ejecución, y que sólo vistió aquel día.

Dios le invitaba al espléndido banquete de los Mártires, y quería presentarse vestido de fiesta.

Leída la sentencia protestó de que su ida al Anam no reconocía otra causa que el deseo de enseñar la Religión verdadera por la cual moría.

La comitiva emprendió la marcha hacia el lugar de la ejecución. La formaban doscientos soldados y dos elefantes de guerra mandados por un lugarteniente coronel. El P. Venard entonó los salmos en latín, y siguió cantando hasta las puertas de la ciudad. Media hora distaba el lugar de la ejecución y cuando llegó el misionero, tranquilo y feliz paseó por la multitud una mirada, buscando sin duda el sacerdote indígena para recibir de sus manos la última absolución; pero éste, desconocedor de la hora del suplicio, no concurrió en aquel instante supremo.

Era el verdugo práctico en su repugnante faena; el 25 de Marzo de 1860 había decapitado á cuatro sacerdotes indígenas. Cual si tratara con un criminal vulgar preguntó al Mártir qué le daría por ser ejecutado pronto y hábilmente, y éste le contestó:

—Cuanto más dure mayor será el premio.

Sin embargo, viendo al misionero vestido con túnicas nuevas de su propiedad particular, deseó poseerlas antes de la ejecución para que no las manchara la sangre.

Pidió á la víctima se despojara de ellas, pero como fuera en vano esta primera invitación, sirviéndose de la mentira dijo al P. Venard:

—Debéis ser *lang-tri*, es decir, desconjuntados vuestros miembros y el cuerpo dividido en cuatro partes.

«Sea que el Padre creyera el embuste, lo cual no me parece fácil, escribe el Ilmo. Theurel, sucesor del ilustrísimo Retord, sea deseara acabar con las importunidades de aquel hombre cruel, ó en recuerdo del Divino Salvador, que antes de ser crucificado sufrió tratamiento igual, el misionero se despojó de su doble túnica.

«Acto seguido los soldados le ataron fuertemente codo con codo para obligarle á conservar levantada la cabeza y presentar el cuello al golpe fatal: luego lo ataron á un bambú mal afianzado en la tierra. En tal posición y dada la señal recibió la víctima el primer sablazo, que sólo cortó la piel.

«Más certero el segundo, arrancó casi de cuajo la cabeza, y derribó al Mártir y al bambú.

«Viendo el verdugo las mellas de su sable, pidió otro con el cual, dando tres nuevos golpes cortó la cabeza, y luego la levantó mostrándola al teniente coronel.»

XXV

Martirio del Ilmo. Hermosilla

Pasados algunos meses el Ilmo. Hermosilla, el más valiente misionero español, y el Ilmo. Ochoa, el obispo santo, fueron aprisionados de la siguiente manera:

Impedido por los edictos de Te-Duc el Ilmo. Ochoa de continuar escondido en los subterráneos que lo albergaron durante tres años, se entregó á las manos de Dios, y acompañado del P. Almató refugióse en una barca de pescadores. Poco tardó en unírseles el ilustrísimo Hermosilla, errante como ellos en frágil embarcación. Juntos bajaron el río que corre por las llanuras cercanas á Hai-Duong y se detuvieron en un poblado vecino á la citada ciudad. En él permanecieron veinte días, y allí hubieran continuado si falsos hermanos, nuevos Judas, no delataran su presencia.

Dos cristianos, indignos de ese nombre, en las barcas de cuyos padres y tíos se escondían los tres venerables proscritos, cometieron la infamia de denunciarles á un mandarín militar, añadiendo el sitio y la manera, dónde y cómo podrían sorprenderlos. El oficial, sin pérdida de momento, reúne diez soldados, toma una embarcación, y con el mayor sigilo se dirige al lugar indicado. Se acercaron primero á la barca, asilo del ilustrísimo Hermosilla, y saltando en ella espada en mano amenazaron cortar la cabeza del que intentara la fuga.

Aprisionaron al Obispo y lo presentaron á los grandes mandarines de la provincia oriental. El venerable Prelado al acercarse á las puertas de la capital de la provincia vió una cruz puesta en el suelo para que la pisotearan todos los cristianos, y dijo á los guardas que le acompañaban:

—Si no sacáis esta cruz no entraré en la ciudad.

Los soldados levantaron la cruz y entregaron el misionero al gobernador de la provincia, que lo recibió con humanidad.

Al preguntarle su edad y tiempo de permanencia en el Tonkín, el confesor de Cristo contestó:

—He cumplido sesenta y un años; y son treinta y dos los que he permanecido en este reino.

Acabado el largo interrogatorio fué conducido á la cárcel, donde á contar del día 25 le acompañaron el ilustrísimo Ochoa y el P. Almató, á quienes otra traición puso en manos de los soldados del mandarín.

Cinco días después los tres misioneros españoles fueron conducidos á la muerte. Llegados al lugar de la ejecución el Ilmo. Hermosilla suplicó al mandarín le permitiera rezar la última oración, lo que le fué concedido. Era para la multitud silenciosa y recogida conmovedor espectáculo ver aquellos tres europeos, levantados los ojos al cielo, prepararse para entregar sus almas á manos del soberano Juez.

«Acabada la oración de los Mártires (1), el ilustrísimo Hermosilla dijo al comandante que estaban dispuestos.

«Al dar la señal cayó el cuchillo sobre las cabezas, que rodaron por el suelo. Los cuerpos abandonados en el lugar del suplicio permanecieron más de veinticuatro horas sin ser sepultados, y las cabezas, puestas sobre estacas, estuvieron tres días consecutivos expuestas á la vista del pueblo. Pasado algún tiempo fueron estas reliquias adquiridas á muy elevado precio por los cristianos, que las escondieron en sitio olvidado cualse esconde riquísimo tesoro en las tinieblas de una noche oscura.»

XXVI

Eptlogo

Y en tanto ¿qué hacía la expedición franco-española? De todos es sobradamente conocido. Abandonó Turane y se apoderó de Saigón, donde permaneció inactiva durante la guerra anglo-francesa contra la China: acabada ésta tomó la ofensiva, y conquistando parte de Cochinchina obligó á Tu-Duc, cuyas fuerzas dividía en aquel entonces la guerra civil, á firmar el tratado de 5 de Junio de 1862, por el cual cede á Francia las tres provincias de Bien-Hoa, Saigón y My-Tho.

Veinte millones de francos, pagaderos en diez años, debían indemnizar á Francia y España de los gastos de la expedición. La cuestión religiosa quedó relegada al artículo 2.º del tratado.

«Los súbditos de las dos naciones Francia y España podrán practicar el culto cristiano en el reino de Anam, y los súbditos de este reino que deseen abrazar y seguir la Religión cristiana podrán hacerlo libremente y sin contradicción; pero nadie que no lo desee podrá ser obligado á hacerse cristiano.»

Puede la última cláusula parecer extraña á mis lectores, pero mucho más asombró á los misioneros y á los afligidos cristianos, diezmados por persecuciones largas y crueles.

No obstante, sean cuales fueran las intenciones de Tu-Duc, desde entonces tuvimos una base legal para re-

(1) *Misiones Dominicanas*, pág. 394.



PARA TI

clamar contra la hostilidad de los mandarines, y pudimos alentar la dulce esperanza de que en el negro horizonte naciera la aurora de la libertad debida á la Santa Iglesia católica y á sus hijos fieles.

Pero cuán frágil era la base, cuán lejana la deseada aurora lo evidencian la sangre generosa que posteriormente ha regado el ingrato Tonkín, lo evidencian las ruinas que cubren la tierra y los sufrimientos sin cuento sobrellevados con constancia santa desde el 1862 hasta nuestros días.

Al terminar séanos permitido dirigirnos á nuestros amados lectores y pedirles, eleven al cielo ferviente plegaria para que Dios y su Madre miren piadosos esa tierra árida, que no basta á fecundar la mucha sangre de Mártires heroicos, para que bendigan ese reino que nuestros intrépidos soldados conquistan á costa de tanta fatiga, de tanto penar, y al influjo de su bendición omnipotente nazca y florezca y viva lozana para no morir jamás, la verdadera civilización, hija de la Religión católica, apostólica y romana.

FIN

* LOS PIGMEOS *

POR EL ILMO. LE ROY

OBISPO DE ALINDA, VICARIO APOSTÓLICO DE GABÓN, SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA.

V.—CARACTERES INTELECTUALES

No poseen idioma común ni tampoco nacional.—Literatura.—Fábulas y canciones.—*Soirée* literaria y baile de negrillos

Si estudiamos las particularidades del lenguaje no encontraremos, por lo menos en la actualidad, ninguna regla que puede servirnos de guía. La razón es obvia: los grupos de negrillos descubiertos hasta la fecha hablan una jerigonza distinta en apariencia de los idiomas hablados por los pueblos vecinos, pero en realidad aprendida de las tribus entre las cuales vivieron en anteriores tiempos. Cuantas veces he tenido la para mí satisfacción de encontrarme en un campamento de pigmeos, les he preguntado si para hablar entre sí servíanse de idioma distinto del que emplean para comunicarse con los pueblos vecinos. «Sí, contestaban, pero nadie lo entiende.» Interrogué á los negrillos, y cuantas veces pude lograrlo les hice traducir algunas palabras, siempre las mismas. La comparación de todas estas palabras me enseñó que pertenecían al idioma de una tribu ó de varias tribus, más ó menos distantes unas de otras... Insistía: «¿No sabes decirlo de otra manera?» Sonreían y alguna vez contestaban: «Sí, otra...» Era esta, entre los bantú, palabras bantú, aprendidas de labios de otra tribu lejana, corrompidas, modificadas...

Poseo vocabularios que contienen muchas palabras recogidas de labios de los negrillos de las regiones del Gabón (a-kôa, a-jongo, ba-bongo, a-rimba, etc.). El

trabajo de comparación que emprendí en aquel entonces, y que continuó ampliándolo el R. P. Sacleux, demuestra que estas expresiones, que indican nombres, objetos de uso frecuente, ideas generales, etc., proceden de las lenguas habladas en el Africa Ecuatorial: sin embargo, algunas veces es menester para encontrar idéntica forma pasar de una á otra costa... Es excesiva la extensión de las citadas tablas para que puedan figurar en estas páginas: su lectura sería fastidiosa para cuantos no estudian las interesantísimas cuestiones de filología africana. Basta hacer constar que en general, los a-koa del Gabón proceden por su lengua de los shékés, a-shékiani ó bulus; los a-jongo (Fernán-Vaz) de los mitchogo de la orilla izquierda del Ogowé, de los eshiras y, por unas pocas palabras, de los nkomis: los ba-bongo (Alto Ogowé) de los ma-sango y de los ba-duma. Los bé-kü adoptaron la lengua de los fans. Los wa-mbuti, de Stanley, emplean numerosas expresiones tomadas de los ba-vira ó de los ba-sesé del bosque. La mayor parte son iguales á las usadas por los a-kôo del Gabón: ejemplo: *mbua*, lluvia, es palabra igual á la que emplean los swahili de Zanzíbar, que pronuncian *mvua*.

En la familia de lenguas bantú se cuentan dos ó tres sistemas de numeración: el primero por dos, el segundo por cinco y el tercero por diez.

Creí encontrar el primero en el pueblo a-rimba, raza negrilla descubierta por el navegante Battel en el siglo XVI, pero no logré cerciorarme.

El segundo lo usan los shékés ó bulus, los ma-sango y la casi totalidad de los negrillos del Gabón: cuentan hasta cinco, y luego prosiguen: cinco y uno, cinco y dos, etc., hasta que contados todos los dedos cierran las manos y dicen para indicar nuestro diez «dos puños.» En este sistema la *centena* sólo vale cincuenta, y dicen «cinco (veces) dos puños.»

El tercer sistema de numeración es semejante al nuestro: un diez, dos dieces, tres dieces, etc., hasta cien. Es este tipo perfección del anterior, y se comprende fácilmente la manera como se formó: ocho, por ejemplo, dicen «cuatro y cuatro.»

Los pronombres personales presentan en toda el Africa Ecuatorial grandes analogías.

Lo propio sucede con las palabras: *padre, madre, hijo, hija, hombre, mujer, bestia, árbol, tierra, sol, cielo, agua, lluvia, orilla, ojo, diente, nariz*, etc.

Muchos nombres de animales salvajes ó domésticos de una á otra orilla y del Nyanza al Cunene, tienen notable parecido y aun llegan á identificarse: tales son, por ejemplo, los del elefante, cocodrilo, hipopótamo, cerdo, gallina de Guinea, perro, buey, cabra, gallina, etc.

Esta cuestión para ser estudiada por completo exige un desarrollo especial, que por su aparente aridez no puede hacerse en las páginas de esta *Revista*.

Basta añadir que lo dicho de los negrillos que viven entre los bantú, puede afirmarse de los restantes grupos. Los bonis, por ejemplo, dispersos entre gallas y somalis, hablan una lengua hija de las de estos dos pueblos. Los ndorobos el massai más ó menos corrompido. Finalmente, los bushmen hablan un idioma rico en vocablos y muy afín al hablado por los hotentotes, que

afirma E. Reclus descende de igual origen, á pesar de las grandes diferencias sintácticas que les separan. Radicales iguales tienen las palabras, y ambas lenguas son aglutinantes y emplean sufijos, y por el contrario en las del sistema bantu los prefijos indican las concordancias. El diccionario hotentote-bushman, de Bleek, no terminado, debía contener once mil palabras: este número expresa claramente que la lengua no es pobre.

Errantes de tribu en tribu, viviendo entre ellas tiempo más ó menos largo, á veces cortas semanas y otras veces largos años, los negrillos acabaron por formarse un vocabulario especial; hicieron lo que los bohemios, que hablando la lengua de todo el mundo en realidad no hablan ninguna. Debemos añadir que tienen natural inclinación á modificar las palabras apropiadas y á darles una dureza particular: en sus labios, por ejemplo, la *t* se cambia en *k* y la *g* en *h* muy aspirada.

Vese también con frecuencia que un mismo campamento emplea dos, tres, cuatro ó más términos para designar un mismo objeto: los a-koa del Gabón ponen las siguientes palabras para decir *hombre*: onomé, mulomé, mulumo, nbendé-ma y mbendé-okôa (1).

No es esto todo. Inclínados siempre á eludir el examen, á esconderse, á huir, forman un lenguaje convencional transponiendo sílabas, siguiendo reglas que sólo ellos conocen. Aprendieron de los extranjeros la palabra *talaku* tabaco, y la transformaron en *takulu* y *kuluta*: *tako* que en Gabón significa tabaco, lo cambian en *kota*, que en su idioma significa «tomar.» Así empleando palabras vulgares consiguen hacerse incomprensibles á los intrusos.

En estas condiciones, y con los actuales conocimientos, debemos renunciar á descubrir el primitivo idioma hablado por los negrillos, y á servirnos de este medio para establecer puntos de contacto entre las pequeñas razas africanas.

Como anteriormente vimos, los *cliks* conocidos de hotentotes y bushmen, y desconocidos de los bantu del Africa Oriental (salvo alguna muy rara excepción) (2), no pueden por sí solos formar una línea de separación radical. El *clik* es una consonante transformada, y cuantos han estudiado la filología africana saben con cuánta facilidad se transforman los citados consonantes.

La carencia de idioma nacional no impide que nuestros hombrecillos tengan sus máximas, proverbios, fábulas, cuentos y canciones. El origen de estos trozos es generalmente muy antiguo, pues al relatarlos emplean un idioma distinto del hablado en la actualidad. Los bé-kü hablan el fan. Cuando Mba-Solé quería darnos una representación, principiaba cantando en fan: todos los asistentes le comprendíamos. Pero de súbito parece olvidarse, y en el fuego del entusiasmo y al com-

pás de los aplausos empieza nueva danza, y una canción en lengua de la cual no supe entender palabra alguna... Por desgracia, pasado su entusiasmo negóse á repetirla, y en consecuencia no pude copiarla.

¿Deseas, lector benévolo, conocer algunos ejemplos de esta primitiva literatura? Copio, pues, las primeras líneas de un diálogo entre el *Kau* y el *Ngomba*, palabras que traduciremos para mayor claridad, aun cuando la traducción no sea exacta, por el «ratón» y el «puerco espín.» Las primeras líneas del diálogo contienen, en oposición á la costumbre de Esopo, el estribillo de la fábula que sigue á continuación:

Kau na Ngomba

El ratón y el puerco espín

KAU: «Molonda avéké; botimba.»	RATÓN: «Sazonadas son las frutas, pronto pasan (¡hártémonos!)»
NGOMBA: «Molonda avéké: bodiga.»	PUERCO ESPÍN: «Sazonadas son las frutas: se conservarán mu- cho tiempo (¡no hay que apre- surarse!)»

«Durante la estación de las lluvias, el ratón reúne muchos frutos y lleva agua á su subterránea vivienda, sirviéndose para ello de conchas de caracoles. Y luego espera...

«Llega la estación de la sequía, más frutos, más agua. Su vecino el puerco espín acércase á su puerta á lamentarse y mendigar. El ratón responde: «Necesito guardar mis provisiones, pues soy bobo y algo torpe: tú eres joven y buen corredor: busca. Al que sabe correr el bosque jamás le falta cuanto necesita para vivir.»

Historia es ésta, como se ve, algo parecida á la explicada por La Fontaine de la liebre y la tortuga, y que recuerda aquella de la cigarra y la hormiga. Es también comparación de la vida nómada y la sedentaria, con sus respectivas ventajas é inconvenientes. Inútil pareceme decir, que el ágil puerco espín representa al negrillo siempre corriendo por el bosque: los demás pueblos ven su imagen en el torpe *kau*, que para vivir necesita aprovisionarse.

Hablé anteriormente de Mba-Solé, individuo del grupo de los bé kü que viven entre los fans-esamven donde nace el Egombiné (afluente del Komo), que riega el Gabón. Es el citado Mba-Solé un alegre hombrecillo que indudablemente perdería el tiempo si intentaba concurrir á un certamen de belleza; pero que nosotros tuvimos la satisfacción de hallarle amable y en extremo comunicativo, y cuando al nacer la noche la suave luz de la luna bañaba la floresta, le invitamos á que nos manifestara su talento y habilidad: accedió gustoso á nuestra súplica.

Acto seguido formóse un círculo á su alrededor: nuestros guías y acompañantes en primera línea; los fans, hombres, mujeres y niños, colócanse dónde y cómo pueden; los pequeñuelos subidos á los hombros de sus padres miran por encima de todas las cabezas, y son los primeros en mostrar la satisfacción que les causa el espectáculo, golpeando de piés y manos contra el pecho y cabeza que eligieron por domicilio. Dentro del circo los actores bé kü permanecen en cuclillas, y unas veces en grupo, otras individualmente, nos obsequian con una re-

(1) *Onomé* es la palabra mpongwé ó del Gabón (compárese: o-no-mé con la swahili de Zanzíbar m-umé), Mulomé proviene de las lenguas del interior (compárese con Mulume en Angola, Rua, Hebé, Nyika, etc.). Nben-dé-ma significa «el cuerpo de alguno,» y «mbende-okoa» el cuerpo de un hombre, de un *okoa*.

(2) En Fan ó Mpawin existe á lo menos una palabra de este género.

presentación que al P. Trilles y á mí nos llenó de asombro. Cité, pero no describí las danzas admirables de Ethune-Sura (1'34 m.), que rodeadas las piernas de castañuelas formadas con las cortezas de frutas secas, producía acompasadamente extraordinario y continuo ruido, movimientos de sorprendente agilidad y saltos que á no verlos juzgara imposibles (*Vease el grabado de la pág. 273*). Pues bien, nuestros acompañantes afirman que los de Mba-Solé son mayores, y en consecuencia que éste sería el vencedor.

Para un europeo Mba-Solé es mucho más interesante. Danza, canta y gesticula á la vez. Es, y mucho lo siento, imposible dar idea exacta de este arte del hijo del bosque, superior en su género á cuanto he visto entre los negros todos.

Canta primero un estribillo que con creciente entusiasmo repiten los espectadores. Los niños de la Misión que nos acompañaban, pretenden recordar el canto cuya significación nos explicaron. Bajo la responsabilidad de estos intérpretes transcribo la canción:

Estribillo

Mba-Solé:	El pez hace...	Todos:	Hip!
"	El pájaro "	"	Viss!
"	El niño "	"	Gnân!

Mba-Solé

Échome á la izquierda,
me vuelvo á la derecha,
yo hago el pez
que corre por el agua, que corre,
que culebrea, ¡que salta!
Todo vive, todo danza y todo grita...
El pez. Hip!
El pájaro. Viss!
El niño.. . . . Gnân!

Mba-Solé

El pájaro vuela,
vuela, vuela, vuela,
va viene, para,
sube, baja, se agacha.
Yo imito al pájaro.
Todo vive, todo danza y todo grita...
El pez. Hip!
El pájaro. Viss!
El niño.. . . . Gnân!

Mba-Solé

El mono de rama en rama
corre, huye y salta
con su mujer, con su hijuelo
llena la boca, la cola al aire.
¡Mirad el mono! ¡Mirad el mono!
Todo vive, todo danza y todo grita...
El pez. Hip!
El pájaro. Viss!
El niño.. . . . Gnân!

Siguen siete ú ocho estrofas cantadas con igual inimitable originalidad que las precedentes, y acompañadas de una gesticulación extraordinaria, ligera, cómica y de naturalidad sorprendente, pues al pronunciar cada palabra es preciso que la mimica represente la bestia en cuestión.

Y tan pronto veo mi hombre volar por los aires, como tendido á lo largo de la tierra. Dotado de agilidad loca, mueve cabeza, lengua, cuerpo, piés, manos; danza, salta, viene, reviene y vuela y se agita, y se agacha y se retuerce: pero todo acompasado, metódico: yo al verle creí contemplar una maravilla, y sentí el placer del entusiasmo al repetir el estribillo:

Andang.. . . .	Mwing!
Ngong.	Viss!
Mon.. . . .	Nyâ!

Pero el viejo es málicioso, y pareciéndole sin duda ser ocasión propicia para lanzar sus quejas contra los mpawins, que los explotan, la presencia de los europeos que por vez primera visitaban aquel olvidado villorrio, improvisa un canto satírico. Como los bufones del rey, parece puede decir cuanto se le antoje mientras que lo diga cantando:

"Yo no temo nada, sino... que mi bolsa no cobre."

Empieza:

¡El bosque es grande, el viento es bueno;
los bé-kü (1) avanzan, el arco al brazo!
¡hacia aquí, luego hacia allá, hacia allá y hacia aquí!
¡Un cerdo!—¿Quién mató al cerdo?—
Fué un Nkü.—¿Y quién lo come?—¡Pobre Nkü!
despedázalo siempre: con sus intestinos te regalarás...
¡Pam! cayó un elefante.
—¿Quién lo ha muerto?—Fué un Nkü.—
¿Para quién son los colmillos?—¡Pobre Nkü!
Sigue matándolos siempre: la cola es para ti...
Sin casa, como los monos,
¿quién recogió la miel?—¡Fué un Nkü!
Y quien con ello llena su estómago.—¡Pobre Nkü!—
Sigue recogiendo siempre: ¡la cera es para ti!...
Vinieron los blancos, los buenos blancos.
Y ¿quién es el que danza?—Un pobre Nkü.
¿Quién fumará su tabaco?—¡Pobre Nkü!
¡Vete á sentarte y tiende la mano!"

Los mpawins comprendieron el canto, y á sus labios asomó falso sonris. Nosotros, á quienes acababa de dirigir la última estrofa, le regalamos el pedido tabaco, recomendándole no lo dejara fumar por nadie que no fuera el "pobre Nkü."

Inspirado estaba nuestro hombre, y como durante el día nos hablara de la caza de algunos animales, le pedimos la represente con todo detalle. Entonces Mba-Solé se nos presentó inimitable.

Al tal señor tal honor. Principió, pues, por la caza del elefante, y ante nosotros vimos desarrollarse un verdadero drama: la partida á la caza, el camino á tra-

(1) Bé-kü (ü se pronuncia como u francesa). Bé-kü es el plural; Nkü el singular.



DOS AINOS EN PIRAGUA (Pág. 282)

vés de los bosques, el encuentro del animal que tranquilamente comía (un brazo, haciendo de trompa, llevaba los frutos á la boca), el silencioso avance del cazador, la manera como se desliza hasta lograr situarse bajo el vientre del animal, y una vez allá, echa hacia atrás un pie y lo apoya con fuerza en el suelo, y con rápida energía hunde en el vientre su terrible lanza: luego oyes el ruido de desenfrenada carrera al través del bosque, y finalmente la pesada caída del coloso, su despedazamiento, el recoger los dientes y colmillos, y la infantil alegría en torno el cadáver enorme... Así ante nosotros la representa; pero esta mímica extraordinaria no va sola, acompaña al empezar un canto preparatorio, y al fin otro triunfal. Extraordinaria es la ver-



MUJER AINA ALIMENTANDO UN OSO. (Pág. 283)

dad en los movimientos, y muy singular la expresión.

¿Y la caza del gorila? Presenta al animal con exactitud voluptuosamente tendido de espaldas revolcándose sobre la hierba, extendiendo sus largos brazos para arrancar un fruto que ve á su alcance. De súbito se levanta: mira inquieto á su alrededor. Y en tanto que torpemente se apoya sobre sus cuatro extremidades, doblados las primeras falanges de sus miembros anteriores, el nkü tiende su arco y lanza la diminuta flecha envenenada. Un sordo rugido, una conmoción, después una carrera loca y de súbito, la masa que cae... Lánzase sobre ella el cazador y hunde su cuchillo en el corazón: el gorila abre los ojos, alarga sus brazos, tiembla, lame la sangre que derrama y lo vemos agonizar...

Es también curiosa en extremo la muerte del jabalí. Busca raíces, no teme nada, lanza suaves gruñidos, es feliz. Una flecha lo ha alcanzado: los gritos de la vícti-



ANCIANO AINO. (Pág. 282)

ma son imitados con sin igual facilidad y de manera extremadamente cómica.

Pero donde el viejo payaso Mba-Solé excédese á sí mismo, es en la busca de miel. Pasea indiferente por el bosque al compás de una canción, cuando de improviso se detiene: acaba de descubrir la miel silvestre en el hoyo de una roca. Reflexiona, hace fuego, enciende una antorcha, cuélgase á la espalda un cubo de corteza, y con su cuchillo entre dientes se dirige en busca de la codiciada miel: escala las rocas, sube, salta, un pie resbala pero no desfallece, cae otra vez, pero al fin llega á la meta. Sirvese de la antorcha y del cuchillo, y sacando una lengua inverosímil se administra un descomunal lamido de miel... ¡Oh placer! Mas de súbito hace una mueca horrible: ¡una abeja le ha picado! Arranca con rapidez el insecto, y de nuevo emprende la cosecha. Pero una, dos, tres abejas, y diez y cien vuelan al ataque, y la representación alcanza el más alto grado de lo cómico: una pica en la barba, otra en los cabellos, otra más indiscreta ataca su enorme ombligo, y antes

que lograra alejarles un picozón tremendo, más terrible que los anteriores, le obliga á lanzar un grito penetrante...

—Mba-Solé, grita uno de mis acompañantes, ¡no juguéis con abejas!

Pero Mba-Solé no oye nada: diríase que le persigue todo el enjambre. El efecto es tal, que muchos espectadores caen á fuerza de reír, y un niño de la Misión gritaba: «¡Basta, basta... que me muero!...

Y en realidad, el alegre viejo está dotado de un carácter, una agilidad y una aptitud cómica extraordinarias.

A su alrededor otros individuos de la tribu celebran el triunfo, y con singulares muestras de especial satisfacción el pequeño Ethune-Sura, que riendo con todas sus fuerzas y con todos sus dientes, testificaba su alegría. El pecado de la envidia que, según dicen, nace en el teatro como en su natural terreno, parece desconocido entre los actores de los bosques inmensos...

La danza es un arte, y los negrillos que he visto merecen en dicho arte el título de maestros. Schoveinfurth afirma lo mismo de sus akka, y los indígenas vecinos acostumbran ir á buscarlos aun muy lejos, para que amenicen sus fiestas.

Todos los viajeros testifican el amor que los bushmen tienen á su manera de vivir, á sus juegos y danzas. Tienen también fábulas, cuentos, proverbios, é improvisan canciones con notable facilidad.

Y si nos trasladamos al Norte del continente, donde viven los pequeños akkas del Atlas, encontrados por R. G. Haliburton, de cuatro piés de alto, color moreno rojizo, cabello corto y rizado, veremos son notables gimnastas. Y finalmente, si recordamos el «akka» grabado en antiguo monumento egipcio, cuya construcción data quizás de 4,000 años, nos dice el Dr. Caze: «Una inscripción cuyo origen remóntase á más de mil años y explicado por el profesor Sayce, habla del enano Denga «que danzaba divinamente (1).»

Lo mismo que Ethune-Sura, lo mismo que Mba-Solé.

(Continuará).

Un Verano en el Japón Boreal

JAPONESES Y AINOS EN LA ISLA DE YESO (HOKKAIDO)

POR EL P. MIGUEL RIBAUD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS, MISIONERO DE LA DIÓCESIS DE HAKODATÉ

(Continuación)

Son las cinco de la tarde. Marchando en seguida fácil nos será llegar cuando amanezca al villorrio llamado Oruika, distante tres leguas al Oeste, en el interior, donde podremos á la hora del alba adminis-

(1) *Revue des Revues*, 15 Mayo 1896.

trar los Santos Sacramentos á dos familias, que un año hace aguardan la visita del misionero.

Pedimos caballos; no tienen, era tarde; todos corrían sueltos por los campos. Un solo recurso nos queda, cargar con lo estrictamente necesario para administrar á aquellos cristianos y salvar la distancia á pie.

El Ilmo. Berlioz quiere llevemos la mitad del equipaje. Sobre la espalda bien atada la maleta, principiamos á andar.

Pronto llegamos á las orillas de un largo río, cuya abundante corriente debemos vadear. La crecida del deshielo arrastró el puente. Para pasarlo hallamos una piragua aina que sirve de barca. Se parece mucho á una canoa ligera, larga y estrecha: un tronco de árbol vaciado. (*V. el grabado de la pág. 281*). En la orilla opuesta levántase la choza del barquero. A voz en grito llamamos repetidas veces. Nadie viene.

Mientras aguardamos llegó un aino á caballo. Le dirigimos algunas preguntas, á las que contesta con atención y amabilidad, dirigiéndose luego en busca del vado. Algunos momentos después vino hacia nosotros un chiquillo que se ofrece á pasarnos al opuesto lado en esta piragua, que el menor movimiento pone de quilla al sol.

Desembarcamos sin accidente, y depositando una moneda de escaso valor en la mano del niño, emprendemos la marcha por ancho camino, que extiéndose monótono lejos hasta perderse en las profundidades del bosque inmenso.

Con majestuosa calma marchaba el sol al ocaso, lanzando sus rayos ya pálidos y faltos de vida, que cubrían la tierra de sombras fantásticas, y doraban las más altas hojas de los altos árboles. Vemos aparecer á lo lejos algunos ainos majestuosamente sentados sobre hermosos caballos: los reconocemos por sus cabelleras, que sueltas flotaban al viento, ó por las fajas que ceñían sus cabezas. Después, el silencio, la soledad, la inmensa soledad de la naturaleza virgen.

Dejamos el camino largo, y entramos por tortuoso y estrecho sendero que avanza por el corazón del bosque, que parece excederse á sí mismo atesorando bellezas y grandiosidad. Expiraba el día. Nacía el crepúsculo, la luz misteriosa y vaga en barrancos y hondonadas, y los colores alegres, la luz viva reinaban sobre los altos montes, cuyos picos gigantescos divisábamos á lo lejos por entre las ramas entrelazadas.

Los pájaros á millares tejían bella orquesta que oíamos cual la oración de la tarde. Las hojas temblaban. Un murmullo que crece y decrece corre sin cesar á través del ramaje.

A los lados del camino los largos dentados helechos se abren en forma de hermoso abanico; pasamos rozando las altas cañas de *fuki* (*Nardolmia Japónica*), de hojas largas como las del loto: forman á su pie hermosa alfombra los lirios del valle, cuyo delicada aroma mézclase á las vivificadoras emanaciones del bosque.

Cubren á trechos el breve sendero raíces enormes que salen de la tierra, parecidos á monstruosos reptiles.

Subimos elevada colina. De su cima disfrutamos de espectáculo sin igual. Baña sus piés un riachuelo de aguas sombrías, sobre las cuales corren nuestras miradas á través de arbustos y follaje. La luz crepuscular

que reina por encima de los grandes bosques, coloca aquí y allá sobre las olas tranquilas movibles placas de luz, y el ramaje, los helechos arborescentes, las lianas que se entrelazan en espiral refléjanse en las aguas tranquilas con sorprendente nitidez: parece un bosque vuelto al revés que se hunde en el abismo; pero reproducido con perfección tal cual si á nuestros piés hubiéramos colocado espejo inmenso.

Las sombras de la noche han extendido su negro manto, y el silencio profundo de la extensa soledad ha sucedido al cuchichear de las mil variadas voces del bosque. Sólo una que otra vez el crepitar de las becas y su ruidoso vuelo, interrumpen aquella calma solemne.

Proseguimos la marcha, dudando si andábamos por el verdadero camino, ó sería éste alguno de los muchos que á derecha é izquierda se bifurcaban. Avanzamos, sin embargo, por el que nos pareció más ancho.

Breve rato después llamó nuestra atención un lejano ruido entre las hierbas. Sería quizás un jinete. Fijamos la vista hacia aquel lado, y á medida que se aproximaba el ruido distinguimos dos ainos, uno á pie y otro á caballo. Eran una mujer que llevaba la brida y un niño sentado en la silla.

El Ilmo. Berlioz les dirigió breves palabras en aino.

La buena mujer se detuvo temblorosa, y lanzó un grito gutural que parecióme un gemido.

—¿Es este camino el de Ornika? la preguntó su ilustrísima; ¿está el pueblo muy distante?

La aina contestó con voz calmada en su lengua dulce y sonora:

—Este es el verdadero camino; pero el pueblo está muy lejos.

En tanto contemplaba aquel niño de ojos vivos, sentado sobre la silla de madera, al caballo que piafaba impaciente, y á la aina cuya abundante cabellera caía á ambos lados de su rostro, en hermosos bucles negros como el ébano, y cuyo labio superior adornaba un tatuaje en forma de bigote. Era la mujer, fuerte como las encinas del bosque que la rodeaban. Su voz llena y vibrante resonaba en la profundidad.

Este y no otro es el cuadro que al aino conviene. El árabe y sus camellos necesitan el desierto; el aino el bosque poblado de osos y venados.

Largo tiempo seguimos avanzando por el tortuoso sendero. Cansados de andar, nuestro equipaje parecía-nos doble pesado. Entramos por fin en estrecho valle muy bien cultivado, en cuyo centro brillaban algunas pálidas luces: era Ornika.

No es más feliz el potentado al entrar en su palacio suntuoso, que nosotros al hallarnos frente las miserables chozas de los campesinos japoneses.

Larga fué la jornada: fácil es, pues, comprender la viva satisfacción con que nos cobijamos en las viviendas de los pobres cristianos, que alegres nos regalaban cordial hospitalidad.

El fuego brillaba al centro de la choza. La familia sentada en torno del *ro* (hogar), pasa las primeras ho-

ras de la noche descansando de las labores agrícolas. Nuestra llegada causó indecible satisfacción. Presurosos tendieron una estera al lado de la plancha sobre la cual ardían los troncos añosos. Acabadas las múltiples inclinaciones y saludos acostumbrados, disfrutamos las delicias de la vida de familia.

Ayudados de sus cuatro hijos nos dispusieron la cena. Al breve rato sirvieron patatas y huevos. Comimos, y el apetito despertado por los aires de la selva sazónaba los manjares, que nos parecieron excelentes.

Después de largas conversaciones, amables y llenas de alegría, puntualizamos el programa de la siguiente mañana. Figuraban en primer término el cumplimiento de los cristianos deberes: luego el jefe de la familia rezó la oración de la noche á los piés del Crucifijo, colgado de los bálagos que desempeñaban el oficio de pared, y acto seguido nos entregamos al descanso reparador.

Al siguiente día y á las primeras horas de la tarde nos despedimos del pueblecillo modesto, pues lo forman cinco ó seis chozas de paja esparcidas al fondo de pequeño valle que circuye la floresta. Nos dirigimos á Piratori, capital aina del Sud del Yeso, distante escasamente tres leguas.

Antes de entrarnos en ella, me parece será útil saber quiénes son estos ainos que con frecuencia nos salen al paso; á qué raza pertenecen; por qué razón viven desterrados en esta isla; cuál es su religión, y cuáles sus costumbres. Al entrar en su metrópoli los conoceremos mejor, casi serán nuestros amigos.

Origen de los ainos

Son los ainos una raza originaria del Norte. «Nuestros antepasados, dicen, vinieron de un país donde no viven bosques ni pájaros: *Nitai sak chikap sak mos-hiri.*» Es indudable que mantuvieron relaciones más ó menos amistosas y frecuentes con los rusos, á quienes llaman *rushikai*, y con los manchures, á los que designan con el nombre de *mandchu*. Prueba evidente de que poblaron las Kuriles y Kampchaka, es que estos nombres son de origen aino.

Además, algunas costumbres ainas son semejantes á las de los tunguses y de los Tamoyédes de Tobolsk. Con los habitantes de la Fintandia y los ostiaks tienen de común la particularidad de rendir culto á los osos.

Ohto, en la mitología finnesa, es la personificación del oso.

«El rendir culto al oso es, dice el Sr. Leduc, una de las más antiguas costumbres de la mitología finnesa. En efecto, si nos remontamos á los antiguos tiempos, más popular lo encontraremos en Finlandia, la de los bosques espesos, de las salvajes madrigueras, y en consecuencia la de las numerosas fieras pobladoras de dichas madrigueras y bosques. Obsérvase que el culto del oso no se origina del temor. Los finnos, valientes hasta la temeridad, lo consideran como ser benéfico.

(Se continuará).



Tan contentitos con lo que les han traído los Santos Reyes

VARIEDADES

Los Reyes

Narración provenzal, por J. Mistral

Niños, mañana es la fiesta de los Santos Reyes! Si queréis verlos llegar, id temprano á recibirles y traedles alguna cosa.—

Así, cuando éramos muchachos, nos hablaban las madres la víspera de Reyes.

Y ¡anda! toda la gente menuda del pueblo nos íbamos corriendo á esperar los tres Reyes, que venían hacia Maiano con sus pajes, sus camellos y todo su cortejo, para adorar al Infante Jesús.

—¿Dónde vais, chiquillos?

—Vamos á ver los Reyes como llegan.

Y todos juntos, chicos traviesos y niñas sonrientes con nuestros casquetes y nuestros zuecos, corríamos por el camino de Arlés, el corazón rebosando alegría, los ojos llenos de visiones.

Y llevábamos en la mano, conforme nos lo habían recomendado, tortas para los Reyes, higos secos para los pajes, y forraje para los camellos.

Era al comenzar Enero; el cierzo silbaba de lo lindo: quiero decir que hacía frío. El sol descendía triste hacia el Rose. Los ríos estaban helados, y el herbaje mus-

tio á consecuencia del hielo. Desnudas de follaje las ramas de los sauces brillaban con rojizo color. El pitirrojo y el reyezuelo saltaban juguetones de un ramito á otro, y no se veía en los campos persona nacida como no fuese alguna pobre vieja que sobre su cabeza cargaba el delantal lleno de mugrones, ó algún viejo andrajoso que iba á caza de caracoles al pie de unas matas.

—¿Dónde vais tan tarde, chiquillos?

—Vamos á ver si llegan los Reyes.

Y erguida la cabeza y gallardos como unos *migueletes*, riendo, cantando, corriendo con un solo pie ó marchando con la cara vuelta atrás, avanzábamos sin parar por la blanquecina senda sacudidos por el vendabal. El día declinaba. El campanario de Maiano desaparecía como esfumado detrás los grandes cipreses cuya negrura adquiría por momentos mayor intensidad; y ancha y desnuda la comarca se extendía allá lejos. ¡Cuántas veces y con qué interés registraban nuestros ojos! Nada se distinguía sino era algún montón de aliagas traídas por el viento dentro los rastros. Como el anocheecer de un día de invierno todo estaba mudo y triste.

A veces, no obstante, encontrábamos algún pastor arrebuñado dentro su capucho, el cual venía de guardar sus ovejas.

—¿Pero dónde vais á estas horas, chiquillos?

—Vamos á recibir los Reyes... ¿Que podríais decirnos si están muy lejos?

—¡Ah! ¿los Reyes?... Tiene razón... por allá vienen... dentro poco les veréis.

Y corre que correrás al encuentro de los Reyes con nuestros higos, nuestras tortas y nuestro forraje para los camellos. Por fin espiraba el día. El sol aprisionado dentro una nube colosal acababa de desvanecerse. Parecíamos que se oía algo así como rumor de pisadas de alguna alma en pena. El viento nos helaba. Los más atrevidos caminaban con harta zozobra y temor.

De súbito ¡Vedlos!

Un grito de inmenso júbilo salía de todas las bocas... y la magnificencia de la pompa real deslumbraba nuestros ojos; un chorro de llamas, un triunfo de colores lozanos encendía, abrasaba las sierras ponentinas. Una media corona derramaba dentro el cielo una gloria de rayos inmensos y casi impedía á los ojos mirar el horizonte.

—¡Los Reyes! ¡los Reyes! ¡mirad su corona! ¡ved sus mantos! ¡ved sus banderas! ¡mirad su caballería y los camellos que traen!

Y quedábamos con la boca abierta... pero pronto aquella luminaria, aquella gloria, última mirada del sol agonizante, huía en rápido descenso, al fondo de su lecho de nubes; y desconcertados, con un palmo de narices, nos quedábamos solos y tristes en medio de la campiña pavorosa.

—¿Por dónde han pasado los Reyes?

—Por allá, detrás de las montañas.

El mochuelo maullaba; el miedo cada vez más dueño de nosotros, y por entre la obscuridad nos volvíamos cabizbajos royendo los higos y las tortas que habíamos traído para los Reyes.

Y cuando por último llegábamos á casa nos decía la madre:

—¡Y bien! ¿los habéis visto?

—No, madre; han pasado por allá, por la otra parte, detrás las montañas.

—¿Pues, qué camino habéis seguido?

—El camino de Arlés.

—¡Ah! hijos de mi corazón, si los Reyes no vienen nunca por este lado; teníais que ir por el camino de San Roumié. ¡Ay niños, y qué bonito era! Si lo hubieseis visto, ¡si lo hubieseis visto cuando han entrado en Maiano! Los tambores, los trompeteros, los pajes, los camellos, ¡oh qué cosa más rica!... Ahora están en el templo haciendo la adoración; después de cenar iréis á verles.

Cenábamos más que de prisa y corríamos á la iglesia. Estaba atestada de gente; y aún no habíamos penetrado dentro, cuando el órgano acompañando el canto de todo el pueblo, emprendía *pianísimo* primero y luego fuerte, formidable, el nuevo villancico:

*Madrugué
y por dicha encontré
los Reyes Santos que iban de viaje;
madrugué
y por dicha encontré
los Reyes Santos por el gran camino.*

Nosotros, ebrios de entusiasmo, nos colábamos por entre las faldas de las mujeres hasta la capilla del Nacimiento; y allí sobre el altar veíamos la preciosa Estrella, ¡veíamos los tres Reyes de Oriente, con sus mantos encarnado, amarillo y azul haciendo reverencia al Infante Jesús!

El rey Gaspar con su estuche de oro, el rey Melchor con su incensario y el rey Baltasar con su pote de mirra. Mirábamos alelados á los galantes pajes que sostenían la cola de sus largos mantos; y á los camellos jorobados que levantaban la cabeza por sobre el asno y el buey; á la Virgen Santísima y á San José; al rededor, derramados sobre un montecito de papel manchado de negro, á los pastores y pastorcillos que traían tortas, cestas de huevos y pañales para el buen Jesús; al molinero que cargaba un saco de harina; á la abuela con su rueca; al labrador reposando y mirando el cielo; el amolador afilando una gruesa cuchilla; al hostelero, que soñoliento aún, abre la ventana; y todas las figuras y figuritas que hay en el belén. Pero de un modo especial mirábamos el Rey negro...

Muchas veces, desde entonces, cuando se acerca la fiesta de los Santos Reyes he ido al caer el día á pasear por el camino de Arlés. El pitirrojo y el reyezuelo continúan saltando por entre los matorrales. Hay también siempre por las hondonadas algún viejo que va á caza de caracoles, y el mochuelo maulla también como antes. Pero en las nubes encendidas de la puesta de sol nunca más he vuelto á ver las luminarias, ni la gloria, ni la corona de los Santos Reyes.

—¿Por dónde han ido los Reyes?

—Por allá, lejos, detrás de las montañas.

Traducido del catalán por

M.

(Del *Almanaque de los Amigos del Papa*).

ÍNDICE

DE LAS

PRINCIPALES MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO VII

(AÑO 1899)

Noruega.—Una visita á los leprosos, 52, 75.

Siria.—Obras piadosas en Jerusalén, 242.

China.—Asesinato de otro misionero, 2.—Nuevos detalles del martirio del P. Chanés, 2.—La persecución en el Su-Tehuen, 30.—La persecución en China: martirio del Padre Victorin, 74.—*Yuncanfu*: la persecución en Chantong, 122.—Nuevas felices, 146.—Kiang-Nan: la Misión de Pe-Hien, 147.—La persecución en China, 218.

Corea.—Últimas noticias, 98.

Japón.—*Kokura-Buzen*.—Carta del P. Claudio Ferrand, 98.—Nangasaki; Usuki: nueva Misión, 194.—*Un verano en el Japón Boreal*: Japoneses y ainos en la isla del Yeso, Hakodaté, 35, 59.—Bahía de los volcanes, 87, 107.—Noboribetsu; El volcán, 136, 163.—Sapporo, capital del Yeso, 184, 207.—En tierra aina, 232.—Origen de los ainos, 282.

Tonkin.—*Recuerdos del Catolicismo*: Ilmo. Neéz. Sus cartas á los Reyes de Francia. Tentativa de evangelización del Laos, 62, 89.—Luchas civiles y religiosas, 111.—Gialong y Minh-Mang y principio de las grandes persecuciones, 134.—Martirio del P. Cornay y de Javier Can. El verdugo de cristianos. Valor de los soldados convertidos, 155.—Martirio de Obispos españoles. Martirio de un Obispo francés. Martirios de 1839 y 1840, 172.—Política de Minh-Mang; su muerte. Su sucesor Thieu-Tri. Prisión de misioneros franceses. Francia consigue su libertad, 199.—Los Ilmos. Retord y Hemosilla: división del Tonkin en cuatro Misiones. Te-Duc: sus edictos de persecución; martirio de los PP. Schœffler y Bonnard. 226.—Nuevas persecuciones. Martirio del Ilmo. Díaz. Nuevos mártires: España y Francia en el Annam, 251, 272.—Nueva persecución. Martirio del P. Neron. Muerte del P. Teófilo Venard. Martirio del Ilmo. Hermosilla. Epílogo, 272.

Tonkin Occidental.—Los leprosos de la provincia de Thanh-Hoa, 219.—Visita á la leprosería de Ha-Noi, 268.

India.—El hambre, 270.

Africa Occidental.—*Costa de Oro*: Apostolado de las Religiosas en Elmina. Conversiones inesperadas. Los niños esperanza de la Misión, 2.—Alto Niger. Apostolado de las Religiosas entre los negros, 124.

En los rios de Monda.—Continuamos en el Ikoi. Bueno es todo lo que acaba bien, 10.

Africa Ecuatorial.—*Tanganika*: Bárbara costumbre de los Wabendé, 30.

De Tombuctu á las bocas del Niger.—Desde el fuerte Archinard á las rápidas de Bussa. El regreso. Las cataratas de Bussa en el Dahomey, 12.

En tierra boer.—Vicariato de Natal: Prefectura apostólica del Basutoland. Estado libre de Orange y Transwaal. Vicariato del estado libre de Orange. Prefectura del Transwaal. Los boers, 248.

Argentina.—Excursión apostólica del Ilmo. D. Juan Cagliero por la Pampa central (conclusión), 4.

Ecuador.—En las florestas del Azuay, 94.

Patagonia Septentrional.—La espantosa inundación del río Negro y las Misiones salesianas, 219.—Misión salesiana de Junin de los Andes, territorio del Neuquén, 244.—Las Misiones Salesianas y las recientes inundaciones, 268.

Oceanía.—De Marsella á Sydney, 243.

Filipinas.—La tragedia de Guiginto, 50.—*Los frailes en Filipinas*: Trabajos masónicos. Descubrimiento del Kapitunan. Carta de Morayta, 154.—El P. Mariano Gil. Una carta de Morayta, 176.

Los Pigmeos.—Negrillos africanos y negritos asiáticos. Estudio histórico, geográfico y etnográfico por el Ilmo. Le Roy. Los Pigmeos en la historia, 32, 55.—Nombre de los Pigmeos africanos, 80. Dispersión de los Negrillos, 100, 126.—Caracteres físicos de los negrillos, 160, 199, 204.—Caracteres intelectuales, 220, 257, 278.

Un celoso Misionero, un sabio eminente y un gran patriota: biografía del P. Agustín María de Castro, agustino; por el P. Manuel Díez Aguado, de la misma Orden, 7, 39, 58, 85, 103, 130, 149.

Resumen de los trabajos apostólicos realizados durante el año 1898, 26.

Causa de beatificación de cuarenta y nueve Mártires de la China, del Tonkin y de Conchinchina, 170.

El cardenal Vives, 224.

Crónica.—Pags. 18, 43, 65.

Bibliografía.—Pags. 17, 116.

Necrología.—Rdo. P. Antonio Roger, misionero del Sagrado Corazón, 64.

Variedades.—El vado: episodio de la guerra franco-prusiana, 19, 43.—Vasavadatta (tradición india), 66.—Baladas alemanas: La abuela; Juan Eules. La oración de la batalla, 91.—Tradiciones filipinas, 113.—El ósculo divino: leyenda maravillosa, 139.—Por una flor, 187, 209.—El sitio de Viena, 211.—El árabe ciego, 234.—El canto de un proscrito, 258.—Amistad verdadera, 258.—La pareja, cuento, 259.—Los Reyes, 284.

Salida de misioneros.—Pags. 24, 48, 72, 96.

El Cruzado.—Leyenda por Francisco Hernando, 21, 45, 69, 93, 117, 141, 165, 189, 213, 237, 261.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO

RETRATOS

- R. P. Fr. Urbano Alvarez, *agustino*, 5.
 Ubaldo Garcia, *agustino*, 5.
 José Baztán, *agustino*, 5.
 Angel Abasolo, *agustino*, 12.
 Claudio Ferrand y algunos de sus discípulos, 101.
 M. R. P. Fr. Moisés Santos, *agustino*, 125.
 Francisco M.^a Girón, *agustino*, 125.
 Antonio Redondo, *agustino*, 156.
 Emmo. Cardenal Vives, 221.

MONUMENTOS, PAISAJES, TIPOS, ETC.

- China.**—TCHÉ-KIANG.—POU-TOU: Dos ídolos colocados en la puerta de una pagoda, 1.
Japón.—Entrada del *Gorho* (palacio de S. M. I. el Mikado en Kioto), 25.
 Vista general de Hakodaté, capital de la isla del Yeso, 36, 37.
 Ala principal del *Gorho* (palacio imperial) de Kioto, 44.
 Rocas y despeñaderos de la costa Este de Hakodaté, 57.
 Aspecto de Hakodaté en día festivo, 68.
 Rocas y despeñaderos de la costa Este de Hakodaté, 68.
 Fujiyama: vista tomada desde Kawaiharhi, 73.
 Vista de Fujiyama, 81.
 Tipos ainos: hombres y mujeres, 97.
 Vista del puerto y ciudad de Merorán, 105.
 Chozo de ainos en la isla del Yeso, 113.
 Aspecto de los jardines de Hakodaté en invierno, 116.
 Reparto de tierras á los colonos de la isla del Yeso, 121.
 Tierra para colonizar en el Yeso, 129.
 Vista de Merorán, 132.
 Vista del volcán de Noboribetsu, 137.
 Construcción de una cabaña, 146.
 Preparación de tierras en el Yeso, 164.
 Gran hotel japonés en Sapporo, 173.
 Hotel europeo en Sapporo, 177.
 Museo de historia natural en Sapporo, 177.
 Hospital de Sapporo, 177.
 Gran hotel japonés, 180.
 Escuela de Agricultura en Sapporo, 185.
 Orilla del Toyos-hira, 188.
 Sapporo, palacio del Gobernador, 194.
 Trajes ainos vistos de espalda, 204.
 Hilandería de cáñamo en Sapporo, 205.
 Dependencias de la Escuela de Agricultura de Sapporo, 205.
 Restos de la gran Exposición de Sapporo, 209.
 En país aino, 233.
Africa Occidental.—Zanguebar. Los pigmeos atacados por los cocodrilos, 33.
 Los pigmeos sorprendidos en el Nilo por los hipopótamos, 33.
 Thanos Osoria, (perfil) 152.
 Nzno: enano de la tribu Eshia, 152.
 Thanos Osoria (de frente) 153.
 El enano Nem-Hopet, 153.
 Mba-Solé, 161.
 Ethune-Sura, 161.

- Perfil de la cabeza de un niño blanco y de otro negro, 182.
 Cráneos, 182.
 Más cráneos, 182.
 El niño bibongo, 185.
 Perfil de niño negrilla, 201.
 Cabeza de obongo, 201.
 Obongo, 204.
 Con el filósofo boni, 217.
 Interior de mi habitación, 225.
 Los saltos de Ethune-Sura, 265.
 Mba-Solé danzando, 273.
Monda.—La casa de San José, 12.
 El Niger más arriba del Boussa, 17.
 Establecimiento de la Compañía del Niger, 17.
 En las rápidas de Boussa, 17.
Africa del Sur.—Mapa de la frontera occidental del Transwaal y del Orange, 249.
Transwaal: Artillería boer en campaña, 252.
 » tipos militares, 253.
 Plaza del mercado de Kimberley, 257.
 Natal: una calle de Durhan, 260.
Sudán francés.—Los trompeteros del rey de Ilo, 9.
Filipinas.—Capilla de la Santísima Virgen de Montserrat, 73.
La gloria del trabajo, 13.
San Juan de Dios, 29.
Monumento levantado á la memoria de D. Bosco en su patria Castelnuevo, 41.
Plaza en que está situado el monumento dedicado á Don Bosco, 44.
Entierro del Señor, 49.
La Ascensión de Nuestra Señora, 53.
Al pie de la cruz, 60.
La última escena del Calvario, 61.
La Resurrección del Señor, 65.
Emaús, 84 y 85.
San Jorje, mr. 89.
La cruz de Mayo, 92.
La procesión del Corpus, 108 y 109.
Bosque de palmeras, 133.
San Vicente de Paúl, 149.
San Ignacio de Loyola, 157.
Un convento griego en el monte Athos, 169.
San Luis rey de Francia, 181.
La Virgen María del Rosario, 197.
La viuda del mártir, 212.
Pensando en sus difuntos, 228.
La Patrona de España, 229.
Clavicula izquierda del cuerpo de Santa Teresa, 233.
Correa y pañito con sangre de Santa Teresa, 233.
Desierto de las Palmas.—Vista del monasterio de Padres Carmelitas, 236.
 Ruinas del monasterio viejo, hoy deshabitado, 236.
Mater Immaculata: ora pronobis, 241.
San Francisco Javier, 245.
San Juan de la Cruz, 245.
Iglesia de Santiago en Compostela, 269.
Lóculo donde se hallaron las reliquias de Santiago, 273.
Para Ti, 276.
Tan contentitos con lo que les han traído los Reyes, 284.

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

J. S., de Barcelona. 5 ptas.
Bernabé Chaves, de Bienvenida.. . . . 5 »
Vda. de D. José González Acebal, de Gijón. 18 25 »

MARICIELO

novela original de la distinguida escritora católica

Aurora Lista

Ilustraciones de Ricardo Opisso
Artística cubierta á dos tintas.

Precio: 0'50 ptas. en rústica,
y 1 pta. elegantemente encuadrada.



MUESTRA DE LOS GRABADOS

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona

NUEVAS Y HERMOSAS ESTAMPAS

á 3 pesetas ciento y 25 el millar

La Inmaculada Concepción. — Reproducción exacta del célebre cuadro de Murillo.
Nuestra Señora del Carmen. — Reproducción de artística y devota estatua original de distinguido escultor.
El Sagrado Corazón de Jesús. — Piadosa imagen llena de amor y majestad.
Todas impresas en papel mate y filete dorado.
Franco de portes. Si se desea paquete certificado remitanse 25 céntos.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona

MÁQUINAS PARA COSER

y hacer calceta

Marca «ESTRELLA»

las más superiores

FRANCISCO FORTUNY

Hospital, 410 y 412, Barcelona

LOS TRECE MARTES Y OTRAS DEVOCIONES

en honor de

SAN ANTONIO DE PADUA

por el P. Fr. Mariano Fernández García, O. F. M.

DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO

Véndese á 4 real en esta Administración

INCIENSO AL USO DE ROMA Y JERUSALÉN PARA LA IGLESIA, DEL DR. SASTRE Y MARQUÉS

Aprobado en el Congreso
católico de Sevilla de 1892.

Se vende en cajas de 1/2 y 4 kilo.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

Vino de ostras del Dr. SASTRE Y MARQUÉS. Recetado por los más eminentes médicos contra la anemia, enfermedades nerviosas, de estómago y debilidad general.

Esencia febrífuga del Dr. SASTRE Y MARQUÉS. Excelente remedio contra toda clase de calenturas intermitentes.

Dr. Sastre y Marqués
Hospital, 109. — Barcelona

ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA — PARA EL AÑO 1900

Publicado por la **REVISTA POPULAR**: está ya en venta el más completo y artístico Almanaque católico español.

TAMANO igual al de la «Revista Popular.»

NUMEROSOS grabados.— ELEGANTE cubierta.

Ilustraciones de R. Opisso y J. Torres.

Fotograbados de Joarizti y Maries, J. Thomas y Bonet.

PRECIO: 50 CÉNTIMOS, y 60, remitido por correo.

Todos los trabajos literarios son escritos ó traducidos expresos para el ALMANAQUE en el cual han colaborado entre otros los distinguidos publicistas católicos: Trinidad Aldrich; Antonio Bruna; Santos Boada; M. I. Sr. Jaime Collell, Pbro.; Trinidad de Dalmases; Antonia Gili; Joan M.^a Guasch; Pedro Lisbona, *Aurora Lista*; M.; Desiderio Marcos; *Mariano*; José M.^a Masó; Arthur Masriera; Cosme Parpal; *Raquel*; Narciso Sicars; J. T., y hermosas traducciones de notabilísimos escritos catalanes originales de J. Masó y Torrents, J. Mistral y Mariano Vayreda.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

HOMEOPATÍA

Cajas, carteras, botiquines, desde 6 á 500 pesetas. Obras de Homeopatía de todos los autores. Tinturas, trituraciones, glóbulos, diluciones y todo lo relacionado al sistema. Única Farmacia Homeopática aprobada por la Academia Médico-Homeopática. Calle Santa Ana, 5.

SOLUCIÓN

de Fluoruro Fosfato de CAL SEGURA. Cura el Raquitismo, Debilidad general, Enfermedades de los Huesos, Tuberculosis en su primer periodo. Es muy útil su uso durante el embarazo.

VENTA: FARMAIA SEGURA, BAÑOS NUEVOS, NÚM. 8

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

En el primer número del próximo año empezaremos, debidamente autorizados, la publicación de la hermosa novela, aprobada por la Autoridad eclesiástica, original de la popular escritora francesa Matilde Boudón intitulada LA HUÉRFANA. Adornarán sus páginas numerosas ilustraciones del distinguido artista barcelonés D. J. Camins.

A todos nuestros subscriptores recomendamos muy eficazmente la lectura del interesante prospecto que se acompaña en el presente número de las MISIONES CATOLICAS.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona